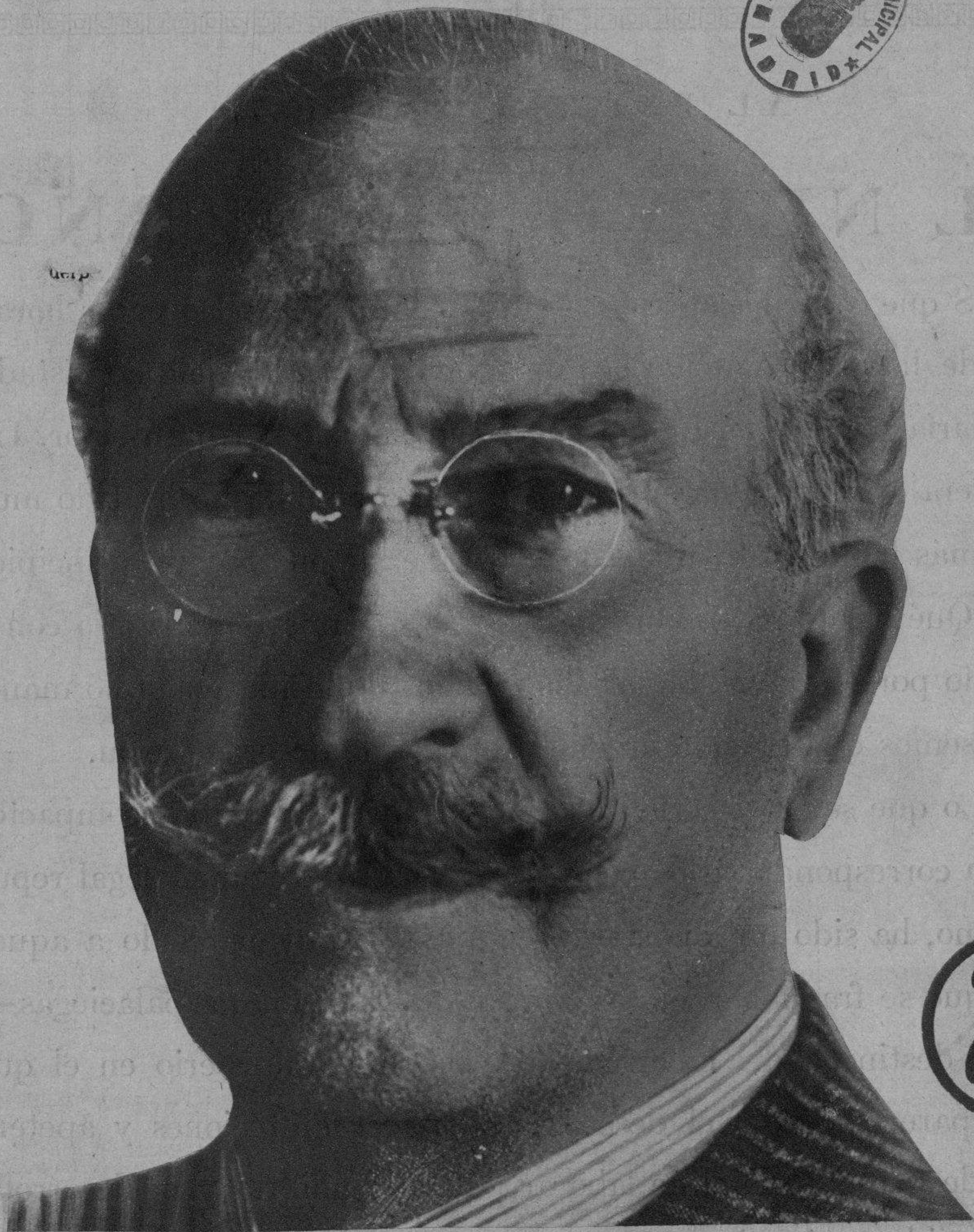


# la calle

REVISTA  
GRÁFICA  
DE  
IZQUIERDAS



Don Alejandro Lerroux, insigne estadista y jefe ilustre del Partido Republicano Radical, en el que tiene España la vista fija como supremo ordenador de la vida nacional

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

AL PRIMER TAPON...

## EL NUEVO GOBIERNO

LOS que vaticinaron que la crisis planteada a las pocas horas de haber prometido la Constitución el nuevo jefe de Estado quedaría resuelta casi en el acto, han sufrido un gran error. La primera crisis surgida en pleno régimen republicano ha sido mucho más laboriosa y difícil de lo que se suponía en un principio.

¿Qué efecto ha producido en el país el nuevo ministerio constituido por el señor Azaña? Pecaríamos de insinceros si no manifestásemos que ha sido de desencanto y de desorientación.

Lo que se creyó sería un Gobierno fuerte, potente y compacto, como correspondía a los primeros pasos del régimen legal republicano, ha sido un ministerio—remiendo muy parecido a aquellos que se fraguaban en las cámaras y antecámaras palaciegas—triste destino el del Palacio de Oriente; un ministerio en el que más parece resaltar el deseo de satisfacer ambiciones y apetencias de mando que el de laborar por el equilibrio y el desarrollo de la vida nacional.

Por el pronto, no queremos ni debemos decir más.

# La honestidad de la mujer a través de los siglos

**LA LIBERTAD O LA SUJECION NO INFLUYEN EN SUS VIRTUDES NI EN SUS CULPAS**

**D**ESDE los tiempos remotos del sombrío feudalismo hasta épocas muy recientes de la civilización actual, creyóse equivocadamente que la peculiar honrada prudencia femenina no era en la mujer condición suficiente para su castidad absoluta. Nuestros predecesores temieron siempre la posible tentación pecaminosa que conduce a la hembra unas veces al pecaminoso amor y otras al sensual desenfreno orgiaco de los seres relajados.

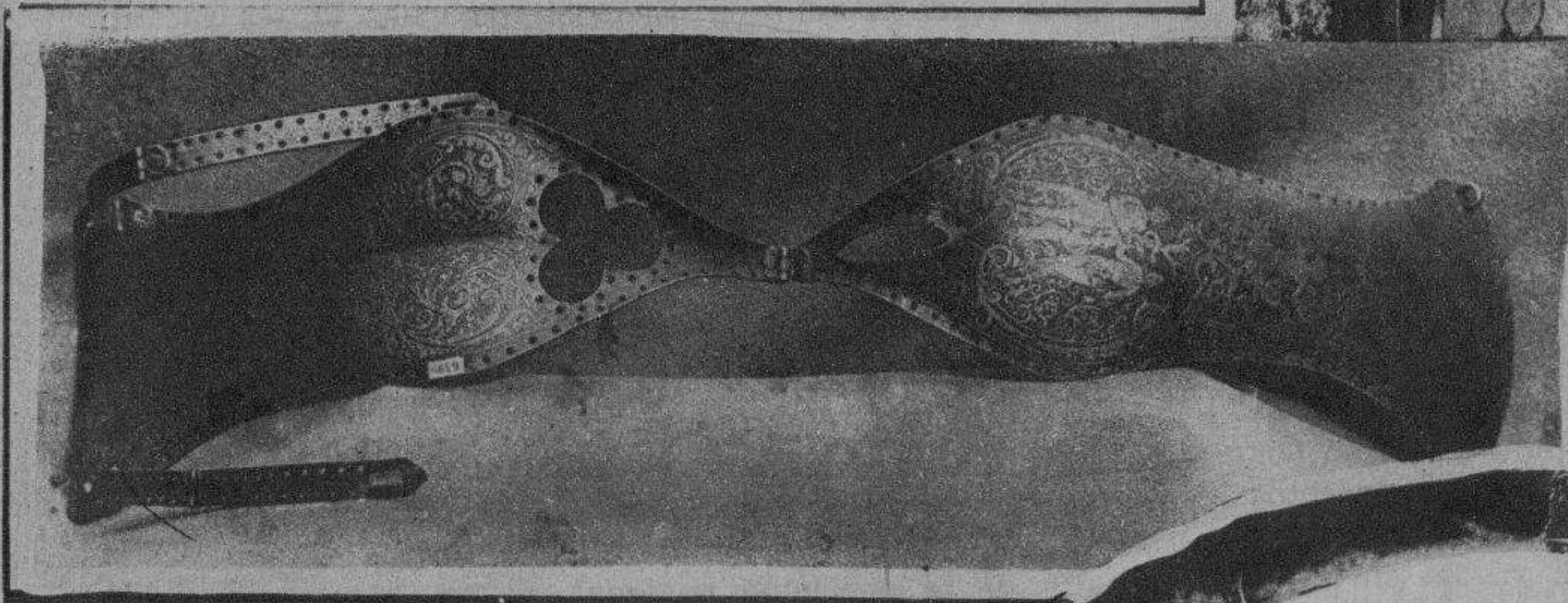
La antigua moral de nuestros antepasados no admitía en las compañeras de nuestra existencia ninguna espontaneidad sin reservas. La menor atrevida franqueza de la mujer se juzgaba como reprochable descaro, síntoma evidente de deshonra. Humildes y potentados vigilaban celosamente a matronas y a doncellas con el temor constante de una infidelidad culpable.

Al partir hacia sus bélicas gestas, los guerreros desconfiados encerraban el cuerpo de sus respectivas esposas en férreos corsés con llave, imaginándose que guardaban así su honor sagrado.

Corazas de protección, rejas, candados, cautelosos celadores... La estricta educación severa y las prácticas religiosas no se estimaban sobradamente eficaces y retentivas para la lealtad conyugal o la obediencia de los hijos.

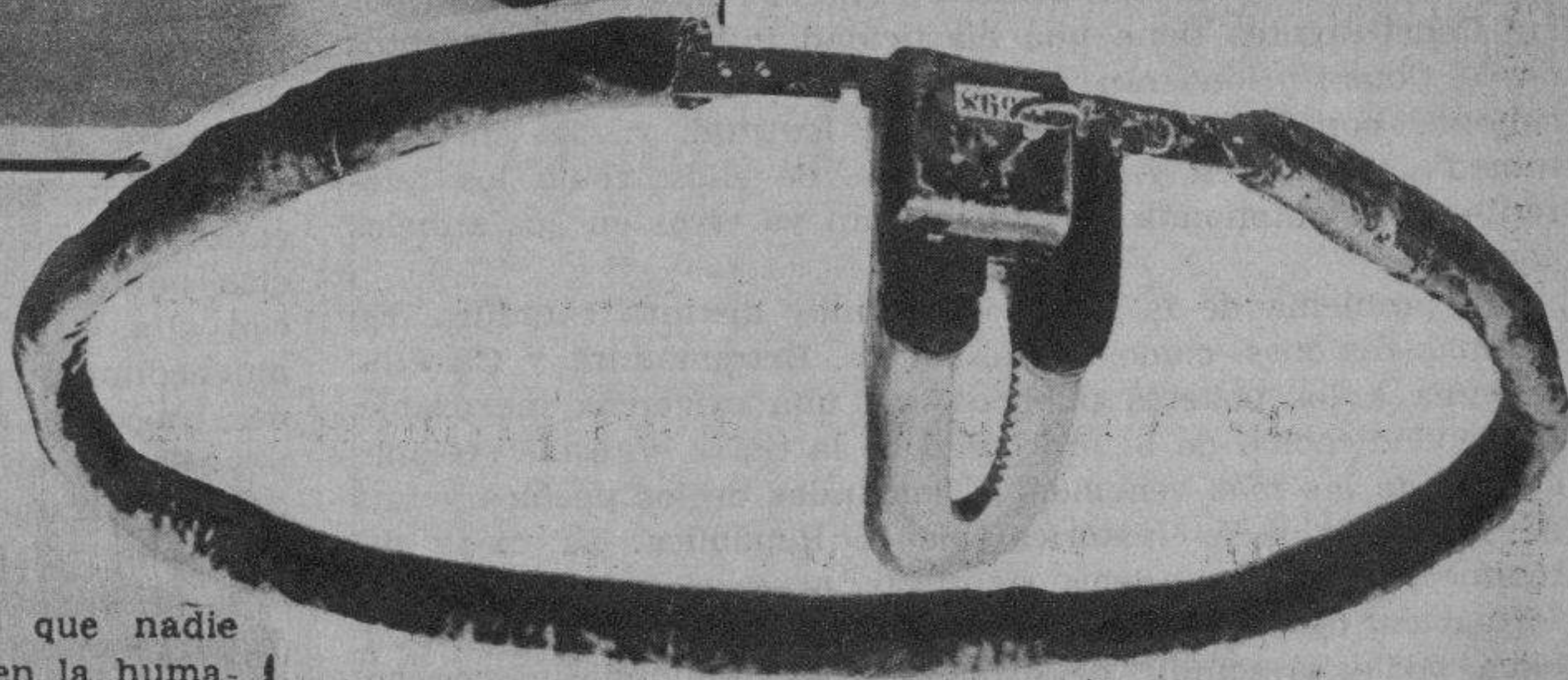


El adiós del desconfiado



Corse de hierro con que el marido ausente imponía antaño la fidelidad a su esposa

Cinturón de castidad, que «guardaba el honor con llave»  
(Museo de Cluny.—Paris)



Pasaron siglos interminables de sujeción sin que nadie acertara a probar la virtud honesta de la mujer en la humana independencia que muy cuerdamente se le concede en nuestros tiempos. La nueva ley republicana le otorga, hoy, ventajosos derechos que la igualan definitivamente al hombre.

El puro recato y la templanza no se halla de ningún modo en la devoción ni en el encierro, pues si la conciencia es recta, no le falta al espíritu más desenvuelto la cordura que induce instintivamente al estricto cumplimiento de los elevados deberes.

Nada ha variado tanto en la vida como la existencia de la mujer, que, al verse ahora libre de trabas, no pierde por ello el escrúpulo y la natural moderación.

¡Extraordinario contraste singular el de la figura mística y pudorosa de la joven de antaño y la gentil persona risueña, intrépida y vivaraz que comparte ahora con el varón el esfuerzo en la lucha, el peligro en las proezas y el goce inmenso de todas las alegrías!

No le precisa a la consciente muchacha moderna la confinación en el claustro o en el castillo ni la constante custodia de su cuerpo como tesoro codiciado, para salvaguardar la honra de su ser y de su nombre.

Si las creencias religiosas y las medidas de rigor fracasaron en la retención del impulso irreflexivo del amor, las enseñanzas democráticas de liberalidad sincera han dado a la mujer una emancipada conducta y una inmunidad moral que la alejan para siempre de la frecuente sospecha y la invariable esclavitud de que la hicieron injustamente objeto nuestros extraviados progenitores en la vida de las viejas generaciones.

XAVIER DE ZENGOTITA

## NOTAS SEMANALES

## EL PROBLEMA DE LA TIERRA

HE aquí el primer problema grande de la República. Cuando comenzaron a funcionar las Constituyentes, y antes, cuando se instaló en los edificios oficiales el Comité revolucionario en traza de Gobierno provisional, todo el mundo, los ministros inclusive, le atribuyeron una importancia superlativa a la Constitución. La Carta Fundamental era en concepto unánime el problema más trascendental de la República lo que ha permitido discrepar desde el primer momento de esta opinión. La Carta Constitucional tiene, sin duda, una gran importancia. Pero para establecer ésta es necesario saber primero donde está y cómo es la verdadera Constitución. Porque confeccionar una ley básica algún el método adaptado por las Constituyentes, ya fuera de la derecha o de la izquierda o del centro, resultaba, como se ha visto en la práctica relativamente fácil. Los distintos grupos parlamentarios no han encontrado dificultades insuperables para confeccionarla. En cuanto se tratara, como ha sido el caso, de consignar en un código nacional, conciliando unas con otras, las distintas aspiraciones ideológicas representadas en las Cortes, no había modo racional de crear grande conflictos en el país. La conciliación teórica, cuando no se trata, como ocurre en el actual parlamento español, de doctrinas fundamentalmente divergentes, se obtiene con facilidad. Otra cosa habría sido intentar la creación de la arquitectura constitucional del nuevo Estado en la realidad viva del país para hacerlos subir de ésta a los textos legales. Esto es: crear previamente la Constitución en la vida nacional. Entonces, cada uno de los preceptos constitucionales habría chocado inmediatamente con la realidad, no habría podido ser precepto constitucional mientras no hubiera conseguido dominar a la realidad, y, en tales circunstancias, los conflictos habrían sido innumerables, aunque cada uno de ellos, una vez acoplado en la vida del país, habría quedado metido en ella con indestructible firmeza. Ahora, por el contrario, después de establecidos los textos constitucionales, comienza la dura faena de realizarlos; es decir: de hacerlos realidad. Pero esto no implica la iniciación de una serie de conflictos. Porque el método adoptado por las Constituyentes tiene una elasticidad infinita. Los preceptos de la Constitución irán realizándose con la más amplia parsimonia, con la más despreocupada lentitud, y sólo entrarán inmediatamente en vigencia cuantos de ellos, como los referentes a la autonomía catalana, están ya vivos en los anhelos populares.

El problema de la tierra es de muy distinta catadura. En algunas regiones, como en Andalucía, Extremadura y Castilla, apremia a los poderes públicos con una exigencia inexorable. La reivindicación de la propiedad de la tierra en estas regiones es una de las más vehementes demandas de los pueblos y una de las necesidades históricas de la República. La caída del régimen monárquico debía significar, necesariamente, la transformación de la propiedad agraria de tipo feudal. La República podía prescindir de otras muchas reivindicaciones populares. Pero de ésta no podía prescindir. Esta es el límite de sus transacciones. Mas acá de ella no puede ir. Dos esfuerzos de las distintas comisiones encargadas de dictaminar el problema se han dedicado precisamente a reducir las concesiones revolucionarias y todos hemos visto los resultados. Ninguna de ellas ha podido formular todavía un proyecto aceptable. Todos los formulados han sido insuficientes para satisfacer de consumo las demandas populares, las necesidades de la República y los compromisos de los gobernantes.

Porque la reforma agraria ya no es, en la realidad de muchas provincias, un proyecto, sino un hecho. Ahora se discute en los círculos gubernamentales cuáles fueron y cuáles no fueron las promesas de los partidos revolucionarios, cuál fué el programa de la revolución y cual el imaginado por los pueblos. Según unas afirmaciones, los revolucionarios lo prometieron todo; según otras, no prometieron nada, aparte, claro es, de la deposición del rey, necesidad mínima de la República. Pero, ¿ofrecieron o no los revolucionarios de abril, los pueblos

identificaron desde el primer instante sus reivindicaciones esenciales con la República. Y así como Cataluña nunca pudo imaginarse ni adherirse a una República en la cual no estuviera consustancialmente comprendida su autonomía, las masas campesinas de Andalucía, Extremadura, Castilla, etc., no han pensado ni querido ni anhelado jamás una República dentro de la cual superviviera el feudalismo agrario de la Monarquía. Estas aspiraciones consustanciales con la República constituían el programa implícito e inviolable de la revolución. Podían o no podían declararlo los partidos revolucionarios. Los pueblos lo interpretaron así desde el primer instante. Por esto, al producirse la revolución, en el instante mismo de su triunfo, Cataluña comenzó a vivir de hecho en régimen autonómico, los campesinos le dieron un nuevo sentido a la propiedad rural. El régimen antiguo quedó destruido inmediatamente. Si aun no se ha producido una subversión completa en el agro andaluz y extremeño no es por la presión de las fuerzas coercitivas del Gobierno, sino por la expectativa de las promesas revolucionarias. Porque se espera el proyecto de reforma agraria.

Pero aquí es precisamente donde está el conflicto. Yo no dudo de la decisión del Gobierno y de las Cortes Constituyentes a emprender la reforma agraria. El núcleo del conflicto es el proyecto mismo. El conflicto está en la extensión y el carácter de la reforma. El Gobierno y las Cortes vacilan hasta ahora y no se atreven a fijar los límites apetecidos por ellos. Los pueblos interesados en ella, por otra parte, aumentan sus ambiciones con la espera. Cada día crea una nueva ambición en la masa campesina. Cada día modifica irremediamente los contornos del problema y promueve una nueva situación social. El estado social y económico creado en las provincias agrarias por el retraso de la reforma urge y presiona ya al Gobierno con una fuerza de veras irresistible.

Y el Gobierno ni las Constituyentes pueden eludir la presión del problema. La reforma agraria, como he dicho, es una necesidad vital de la República. El régimen republicano necesita cimentarse en los intereses profundos de una parte cuantiosa de la población nacional. Si no logra engranar lo más pronto posible estos intereses en el mecanismo republicano, estará siempre en el aire y a merced de las contingencias políticas. Pero para engranarlos, para consustancializar con ella a un vasto volumen de opinión, para formar una muchedumbre ciudadana resuelta a defenderla sin vacilaciones, necesita satisfacerla plenamente. Colmar sus aspiraciones. Satisfacerlas a medias, no es servirías, sino, por el contrario, defraudarlas. Aumentar la magnitud del conflicto. Colocarse entre la hostilidad reaccionaria y la indiferencia o el restestimiento popular. Esta es la gravedad del problema de la tierra. Planteado ya en la realidad, cuando se le plante en las Cortes, el acierto o el fracaso se marcarán en la medida en la cual la realidad, las profundas aspiraciones populares, se incorporen en los textos legales.

César FALCON

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.**

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

## INVENTARIO IMPRESCINDIBLE

## LA EJEMPLARIDAD DE UN DISCURSO

YA ha llovido desde que publiqué mi libro "La indefensión militar de España", donde, a fuerza de cuadros numéricos, se demostraba la esterilidad

de nuestros gastos militares. En aquel entonces era muy antipatriótico indicar cómo y por qué nuestro ejército resultaba caro y malo. Teníamos escasamente ocho soldados (incluyendo los individuos de guardia civil y carabineros) para cada uno de los generales, jefes y oficiales, y carecíamos de material bélico casi en absoluto. Pero estaban en auge las Juntas de

mante, don Juan de la Cierva, en unas mal llamadas reformas, acrecía en buen golpe de millones las pingües cantidades absorbidos por la burocracia castrense. Nadie hizo caso de mis números. Y en una sesión patriótica se añadieron bastantes millonadas más a las que tan sin fruto se venía gastando.

Desde 1919 a 1931 no ha habido mudanza en aquella situación. Año tras año siguió vertiéndose millones—cada vez más millones—en la sima del presupuesto de Guerra y siempre sin utilidad práctica ninguna. Las conveniencias dinásticas, el afán de proselitismo realista volvían inútiles las amortizaciones y desechaban toda probabilidad de reorganización. Lo único factivo era crear ocupaciones burocráticas en que tuviesen apariencias de acomodo algunos miles de generales, jefes y oficiales superfluos. Y así tuvimos una máquina militar enredosa — trasunto siempre de la macrocefálica que resultó de premiar a los hombres de Sagunto—, y la palabra Ejército siguió representando, no lo que por Ejército entienden los demás países, sino una parte de él; es decir, los cuadros de oficialidad. ¡Claro! Esto era, realmente, el Ejército gustoso a la Monarquía.

Ha sido indispensable nada menos que un cambio de régimen para que la concepción estatal del Ejército cambie por modo absoluto y no viva en pugna con la lógica. Y

ha sido preciso que vivamos en República para que un Ministro de la Guerra declare desde el banco azul: "España no tiene Ejército". "Nunca desde que se acabó la guerra de la Independencia, se ha tratado en España de organizar y formar el Ejército en condiciones tales que pueda competir con un Ejército extranjero, en una guerra de carácter internacional".

¿Nunca? Quizás el aserto peque de excesivo. Si España tuvo alguna vez apariencias de Ejército organizado, a la República lo debe. Organizó en 1874 aquel Ejército que recibiera de la Monarquía desorganizado, sin armamento, con material caduco; y el premio fué que el Ejército derribara la República en Sagunto y tragese al hijo de Isabel II y del comandante Puig y Moltó. Pero desde Sagunto a la fecha no ha habido más que sombra de una potencialidad bélica. Quien dude, recuerde cómo las tropas de Annual estaban armadas con máusers descalibrados, cuyo alcance no excedía mucho de 500 metros y que, a esa distancia, tenían una desviación de veintitantos. Recuerde que los rifeños poseían fusiles ametralladoras, de los cuales no se hallaba siquiera uno, para muestra, en las filas españolas.

Y no se apunte, no, que anduvo remisa España para dotar el presupuesto de Guerra. Los ministros del ramo siempre tuvieron propicias a las Cortes para conceder millones y millones.

En 1875-76—primer presupuesto de la Restauración—los gastos del Ministerio de la Guerra subían a 114'7 millones. Diez años más tarde, en 1885-86, ya destruido el Ejército que organizó la República, Guerra se llevaba 156 millones. En 1898-99, cuando la Monarquía ordenaba rendirse al ejército de Cuba, ganoso de seguir resistiendo, las atenciones militares estaban en los 177 millones. Y en plena paz, cuan-

do ya no poseíamos colonias, la presuposición de 1908 asignaba al Ministerio de Buena Vista 160.7 millones. ¡Y no había Ejército! Mas si no existía, ¿puede haber quien lo atribuya justamente a re-gateos de la Nación?

Viene lo de Marruecos, y en 1909 absorbe Guerra 212.7 millones. Baján a 201.8 en 1910; pero en 1911 vuelven a subir y quedan en 219.2. El año de 1912 trae algo de baja; son suficientes 197 millones. En cambio, durante 1913, Guerra necesita 211.8, en el presupuesto peninsular, más 101 en el de Marruecos. En 1914, las cifras de uno y otro presupuesto son: 171.9 y 130.5. En 1915, otro estirón: 227.9 y 131.3 en España y el Magreb. La situación varía poco en 1916; el presupuesto peninsular consigna 266.1 millones y 125.7 el de Marruecos. En 1917, tenemos 243.7 en el presupuesto peninsular, más 101.4 en el marroquí. En 1918, otro crecimiento: 317.3 millones, por un lado, y 109 más por Marruecos. 1919-20, los gastos militares de la Península montan a 475.7, más 156.2 por Marruecos. En 1920 a 1921, las cifras son: 439.4 y 169.4 millones. (Este es el año de Annual). En 1921-22 se gastan ya 534.4 millones, aquí, y 495.6 en Marruecos; total, 973.8. Y al desaparecer la Monarquía constitucional (1922-23), Guerra tiene asignados 469.5 millones en España y 372.8 en África.

Es decir, que desde Sagunto al término de la Monarquía constitucional, las atenciones peninsulares de Guerra se llevaron "9.185.891.000" pesetas, amén de los "2.204.829.824" pesetas invertidos en la campaña marroquí desde 1913 a 1923-24. Esto, claro es, sin contar el aluvión de créditos extraordinarios, que importan 288.123.000 pesetas sólo para el período 1909-1923. Y sin contar los aumentos efectuados por la Monarquía inconstitucional, vulgo dictadura, en sus siete años de poder omnímodo. Visto eso, ¿habrá quien asevere dejó Es-

paña de sacrificarse para tener un Ejército lleno de eficacia?

Pues, ya se ha oído a Azaña: "No hay Ejército". Ni material, ni nada. Y ello es tan exacto que nadie se atreverá hoy a rebatirlo.

Tan desconsoladora realidad, expuesta sin ambages en las Cortes, es lo que otorga indiscutible trascendencia al discurso del Ministro de la Guerra. Importa mucho el balance catastrófico de la Monarquía, y presentarlo desnudamente a la Nación. Que sepan todos los españoles como teníamos las apariencias y ninguna de las realidades propias de un Estado. Que llegue a los más repuestos rincones de España la demostración de haber sido estéril, casi por entero, el enorme sacrificio económico hecho desde 1875-76 a 1931.

Ello convencerá con su terrible lógica mucho mejor que las arengas más elocuentes. Y hasta los más remisos advertirán cómo, habiendo dado España más de lo preciso para vivir en el siglo XX, con las realidades que tienen pueblos de menor importancia presupuestal, la Monarquía malbarató el esfuerzo pecuniario colectivo en simulaciones de realidades.

Hagan los ministros todos lo que ha hecho Azaña. Expongan ante la Nación el horrendo inventario de la infelicidad monárquica, y así tendremos probado y archiprobado qué razón nos asistía a los republicanos para culpar a los Borbones. Con los caudales dados desde el crimen de Sagunto sobraba para que el Estado español hubiese podido podido figurar entre los más eficaces del mundo. Porque lo que sucede con el Ejército no es caso único. Es imagen y semejanza de lo que acontece con todas las organizaciones propias del Estado. En España sólo ha habido, en lo estatal, una cosa europea: el contribuyente. Y ello, por hallarse tan cargado y sobrecargado como en los países donde los servicios del régimen de gobierno no se reducen a un conjunto de apariencias pomposas.

Augusto VIVERO

LA CALLE tiene contratada la corresponsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET - TELEFONO 90118

# LA BERRUGA CONSTITUCIONAL

SE ha promulgado la Constitución y se ha elegido presidente de la República a don Niceto Alcalá Zamora. Como una campana echada a vuelo palpita el corazón y repicotea la sangre en las arterias.

El magnífico discurso de Julián Besteiro puso digno colofón al proyecto constitucional convertido en ley básica, fundamental de la República española.

Es día de júbilo. Son días de júbilo los de esta semana que abrió Ortega y Gasset invitando a la alegría ciudadana. Para alegrarnos hay que emborracharnos con algo, emborracharnos de vino, no; sobre estar caro, es grosero vicio. Emborrachémonos de entusiasmo.

Ortega y Gasset, perspicaz, observador y profundo y reflexivo meditador, asegura que disminuye el número de borrachos de entusiasmo y lamenta que el perfil de la República sea agrio y que la gente aparezca sin la alegría abriliana, triste, mustia, decepcionada. Algunos niegan certeza a la observación. Yo no soy de esos.

Hay tristeza y sé porqué. Lo primero, por un fenómeno muy humano: el desencanto inherente a toda conquista, a toda posesión. Al ardor de la lucha sucede la calma del triunfo; al calor del noviazgo, del "festechar", la frialdad del matrimonio. ¡Qué ilusión por ser hombre! ¡Qué nostalgia dolorosa de la juventud, imposible de recobrar!

A estos sutiles motivos se une el grosero que expresa perfectamente el zafio adagio "de la panza sale la danza".

Otras causas: el influjo de una secta virtuosa como los jansenistas y los puritanos, austera como el krausismo, disciplinada como los silenciosos cartujos.

Y otra causa: la pérdida de libertad o su descenso en la estimación de las gentes. Sin libertad no hay alegría.

Fernando de los Ríos que escuchó la pregunta de Lenin ¿y para qué queréis la libertad?, no vió reír a nadie, ni a los niños, en Moscou.

Y otro motivo de seriedad es la teoría del Estado fuerte que recuerda demasiado a la de Dios omnipotente.

Por éstas y las otras tiene razón don José Ortega y Gasset, quien—perdóneme que se lo diga el ilustre amigo—contribuye a la tristeza ciudadana y a agriar el gesto de las instituciones republicanas. ¿Qué ha agriado el perfil de la República y entristecido a las gentes? Los motines de mayo con la inevitable quema de conventos, la Comisión de Responsabilidades que juega a la Convención a la ley de Defensa de la República.

El señor Ortega y Gasset no ha combatido nada de eso en el salón de sesiones del Congreso y por los pasillos de la Cámara ha expresado conceptos favorable a la ley de Defensa enquistada a modo de apéndice a la Constitución epícora que así conviene a la codorniz sencilla, democrática y liberal, como a la codorniz macho, solapado animal, muy antiparlamentario, presidencialista, técnico y estatal.

Ahora ha sido una muy oportuna ocasión de borrar de la hermosa fisonomía de la República esa arruga agria y ese gesto triste. Mas se ha despreciado a la fortuna y en vez de ser liberales y justos nos entregamos a la defensa por la suspensión de periódicos, las detenciones policíacas, los confinamientos y las deportaciones.

¿No hemos de estar preocupados y desasosegados teniendo que apelar a medios defensivos superiores o extraños a la Constitución?

Nuestra tristeza proviene de las berrugas que afean a la Constitución, del apéndice (la ley de Defensa) que le han pegado con pan mascado o prendido con alfileres a guisa de rabo en carnestolenda.

Una broma de Carnaval que nos pone la cara de cuaresma "entre potajes y arenques".

Roberto CASTROVIDO

LOS que amamos la democracia sobre todas las cosas terrenas, hemos tenido un alegrón de grueso calibre con la magnífica solución que ha dado el Gobierno al asunto del alojamiento del Presidente de la República. Ha sido algo así como lo del huevo de Colón, pero no por eso ha dejado de tener su miga y su regocijante significado ese cambio de nombre de Palacio Real por el de Palacio Presidencial. Puesto que el Palacio de Oriente es de España y lo que es de España es de los españoles—¡y ahora sí que se puede decir con verdad esta conocida frase!—¿por qué no darnos el gustazo de alojar en la "regia mansión" al Jefe del Estado que el pueblo, por medio de sus representantes en las Constituyentes, ha querido elegir? Nunca ha ocupado tan espléndida morada ningún personaje con más derecho, ya que los anteriores jamás consultaron con el verdadero

## FLECHAS AL VIENTO

### LO DEL PALACIO DEL PRESIDENTE

dueño del inmueble—el pueblo soberano—si prestaba su conformidad.

No debe, además, dársele carácter provisional al alojamiento del Presidente de la República en el Palacio de Oriente. Aunque la idea de construirle un palacio de nueva planta parezca en principio acertada y beneficiosa por las razones que se han dado de que es bueno tenga el Presidente una residencia sin recuerdos desagradables y que al erigirse el edificio se mitigaría la crisis obrera, hay manera de atender a esta última razón, haciendo caso omiso de la primera, que es deleznable. En efecto, ya que esos ocho o diez millones de pese-

tas que estuvieron a punto de engrosar las bolsas o los bancos parisinos o londinenses, se han librado de la emigración ¿por qué no destinarlos a obras de beneficencia o de cultura? Si el Presidente queda bien instalado donde está ¿a qué andarle cambiando a otro sitio? El Palacio de Oriente puede perfectamente servir de residencia presidencial y de museo de la República. De ese modo, los ocho o diez millones de pesetas que habrían de gastarse en una residencia nueva, podrían distribuirse entre varias capitales—no ha de ser solamente Madrid donde se palpe el beneficio—para la construcción de hospitales, sanatorios o

escuelas de que tan necesitado se halla el país.

Y si a esos millones querían sumar algunos más los filántropos que en tiempos de la Monarquía de vez en cuando solían hacer importantes donativos, el problema de los parados se amortiguaría más aun. Pero, en fin, si esto no se consiguiera y el Estado tuviera que ceñirse a sus propios y exclusivos recursos, ¿a qué gastar un solo céntimo en nuevo palacio presidencial cuando el que se tiene no puede ser mejor? En los tiempos de penuria que corremos, todo lo que suponga economía para el Erario público debe aceptarse a ojos cerrados. No hay que olvidar que con ello se esquilmarán menos los bolsillos de los contribuyentes, que somos todos. Las democracias deben obrar siempre en la forma que sea más ventajosa para el pueblo.

Francisco ANAYA RUIZ

LA ABUNDANCIA QUE EMPOBRECE

EL PARO

**A** FIRMAN los economistas doctoralmente que la humanidad sufre una crisis de superproducción que la ahoga. Algunos la atribuyen a lo que llaman en otros términos la ley de los ciclos, por la cual este mundo tornadizo y voltigeante pasa de la extrema abundancia a la escasez solemne, que en términos más sociológicos se califica de crisis económica con su secuela de otras variadas y calamitosas crisis. A los señores economistas diríase que la cosa no les conmueve y hasta que la tenían prevista. Como un médico diagnóstica friamente, impávido ante lo inevitable, ellos nos dicen: "Ahora, tras la abundancia viene la penuria. Pasará el ciclo. Dejád hacer. Cuando se haya agotado la superproducción, se restablecerá el juego de los precios y volveremos a la abundancia." Y a esperar la escasez. Es la perfecta teoría de la ley de la oferta y la demanda.

Hay, sin embargo, otras teorías de los impasibles técnicos. Por ejemplo, la que atribuye al insidioso dumping ruso no floja responsabilidad en la perturbadora penuria que padece el mundo. En esto, confesamos que los economistas no andan equivocados, no por lo que se refiere al "dumping" rojo en sí — como todos los "dumping", desastroso y de mala fe — sino porque en general la afirmación es válida. Los soviets, que emplean toda clase de recursos, lícitos e ilícitos, no desdennan el de inundar de mercancías a bajo precio el mercado ajeno, aunque les haga falta en casa, con tal de ocasionar estragos al resto del mundo.

Otra de las causas que han descubierto los técnicos es la derivada de las barreras aduaneras, de los aranceles que se interponen entre consumidores y productores e impiden la organización racional de los mercados. De todas estas generalizaciones, nosotros, periodistas, que en la Economía política nos hemos quedado sólo con la Política, bien poco, pero no tanto que no se nos alcance que esa verdad, en la hora presente, tiene toda la fuerza del

sentido común. Quizá por esto, Aristides Briand la ha hecho suya y por eso sin duda el eminente pacifista es el paladín del sentido común internacional, el menos común de los sentidos, no obstante, a juzgar por los hechos aterradoros: la obstinación de los pueblos en seguir arruinándose y el tesón de los mismos en seguir vertiendo su sangre en apocalípticas guerras.

De lo expuesto se deduce que la Humanidad sufre miseria espantosa por abundancia de productos. Paradójicamente están los economistas, pero hay que reconocer que tienen razón. De esta contradicción se infiere otra: que sobra de todo y falta de todo. Es, ni más ni menos, el propio caso del problema del paro. Según una estadística relativamente reciente — data de hace un año — hay en los Estados Unidos siete millones de parados; en Inglaterra 2.132.896; en Alemania 4.357.000. En cuanto a Francia gozaba el año anterior del excepcional privilegio de no tener desocupados. Sólo 10.000 sin trabajo acusaban las estadísticas de 1930; pero según datos que recogemos de la revista "Monde", número correspondiente al 14 de noviembre de este año — sacados del "Bulletin Cotidien" — actualmente el número de parados asciende allí a 750.000. Es superfluo consignar que si no fuese el "Bulletin" sería cosa de dudar de los informes de una publicación tan disparatada como la que dirige Barbusse, en la cual se han insertado las

tonterías más descomunales, en lo que va de año, respecto a España, la República y sus hombres. Así que, cualquiera cree a "Monde" con lo infundioso que es.

¿Y respecto a España? No hay estadística. El propio "Monde" nos atribuí hace poco unos 150.000 parados, si no recordamos mal. La cifra parece benévola.

Estos trabajadores en huelga forzosa no encuentran en que ocupar sus actividades, y ellos y sus familias se ven constreñidos a humillantes estrecheces en los linderos del hambre y en el hambre auténtica, según los casos, a pesar de los esfuerzos del Estado por remediar su indigencia. La paradoja se repite Millones de seres no tienen trabajo y carecen de lo necesario. Desean producir para atender a su subsistencia, pero han de permanecer inactivos. Muchos más millones — el mundo entero excepto reducidísimos sectores de él, integrado por las clases pudientes — han de reducir su nivel de vida, sus gastos y someterse a privaciones. Y, sin embargo, ellos también quisieran contribuir con su esfuerzo a remediar tal penuria; y también millones de hombres se hallan sin trabajo y anhelan que sus brazos o sus inteligencias sean empleados en la obra del bienestar común, en la producción de cosas útiles y necesarias.

¿Qué por qué sucede eso y se perpetúa la paradoja? Los economistas lo han dicho, no sabemos si acertadamente o con error evidente a veces. Digan ellos lo que quieran

hay una verdad incontrovertible, dictada por el sentido común, y esa verdad, para que parezca más absurda, consiste en la paradoja de la abundancia produciendo la escasez y la riqueza la pobreza. La secuela es clara: mala distribución, falta de racionalización, de producción y distribución racionales.

Claro es que hasta ahora muy pocos han parado mientes en un hecho importantísimo y que merecía ser dilucidado. Nos referimos a la participación creciente, invasora de la mujer en las tareas que antes eran exclusivamente del hombre. Las mujeres han desalojado de oficinas y comercios al hombre por medio de una concurrencia desleal, que consiste en ofrecer el mismo trabajo con un salario o un sueldo mucho más reducido. El hombre mantiene una familia; la mujer, rara vez, atiende, con lo que gana al regalo y cuidado de sí misma. La concurrencia es ruinosa así para el hombre y socialmente ha de provocar un grave desequilibrio. Yo diría que el paro que azota hoy a la sociedad obedece por modo considerable a esa competencia de la mano de obra femenina. Para probarlo rotundamente bastaría averiguar lo que a este respecto dice la estadística. Seguramente nos demostraría que muchos millones de parados dejarían de serlo sino ocupasen sus puestos millones de mujeres que comenzaron a sustituirlos cuando ellos estaban en el frente dando el pecho a la metralla enemiga.

Juan GUIXE

la calle

Boletín de suscripción

D. .... que vive en .....  
 calle de ..... pueblo de .....  
 provincia de ..... se suscribe por .....  
 a la calle. Firma

Remítase este Boletín a la  
 Administración de LA CALLE,  
 Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

## LOS ENEMIGOS DE LA REPÚBLICA

## TUTANKHAMEN MILANS DEL BOSCH

COMO la del 73, tiene muchos enemigos la República de 1931: toda la gentuilla con alma de lacayo o de salteador de caminos, aparentemente inofensiva, mendaz ya que no audaz, que, fingiendo adhesión leal a un régimen impuesto por libérrima voluntad del pueblo, no se da punto de reposo en su tarea de clavar, desde la sombra de un ficticio sometimiento, los dardos venenosos de su odio a la matrona augusta de la Libertad, Reaccionarios por naturaleza, antidemócratas por temperamento, ambiciosos hasta la avaricia, por vicio, trepadores y traidores de profesión, "trabajan" en provecho de una causa que tiene sus raíces en el tubo digestivo... Son la gentualla de librea; la purriela condecorada, la ralea empingorata aunque cerril, que no transige con quien la priva del placer de ir a jugar a exangües las ubérrimas ubres que consideraron de su exclusiva propiedad: generalotes fantochistas, ex aristócratas maldicientes y creyentes sin fe, rastacueros de la peor laya, rufiancetes y pescagangas y aventureros y gubernícolas...; toda la fauna en fin, criada a la sombra del frondoso árbol alfonso...

\*\*

Entre estos enemigos de la República figura el capitán general de Cataluña, ex jefe del cuarto militar del ex rey felón, ex gobernador civil de Barcelona y "ex algodnero" máximo don Tutankhamen Milans del Bosch, o, si queréis, la momia auténtica de Sesostris.

Milans del Bosch, victorioso en tantas batallas por la conquista de prebendas y sinecuras, detractor de la Libertad y hasta de la Humanidad—no tan rumiante como él—, instrumento fidelísimo de la dictadura y acostumbrado a hacer siempre lo que le diera la gana, la "realísima gana", no podía resignarse a vivir en el olvido, de igual modo que no se resignan muchos a vivir en el olvido que se tiene al general.

Y, buen patriota, defensor de los principios fundamentales de toda sociedad bien cons-

tituida—aquella en que medran los que saben adaptarse y triunfan los que tienen un junco por columna vertebral—, amparador de los desmanes y desafueros del trono y de las tropelías derivadas del Altar, considera el conspirar un de-

el militar en funciones de gobernador civil durante la época nefanda de su calamitosa gestión como Poncio y "algodnero", no son de las que tan fácilmente se olvidan.

Aunque tiene bien ganada la picota el "invicto" general,

justicia, a aquel capitán general ordenancista, soberbio, despótico que obligara en 1920 a hacer la maleta en pocas horas a un a la sazón gobernador civil y a un jefe superior de Policía, a quienes metió—con todo respeto, eso sí—, en un vagón del tren que partió silbando y retemblando para Madrid?

Cierto que no asesinó en la vía pública a obreros indefensos, como antes hiciéralo otro general no "menos" invicto. Pero es que Milans del Bosch adoptó con los barceloneses sin rey, la táctica que empleara el Conde-duque de Olivares con Quevedo; no les condenaba a muerte, sino "a que se murieran".

De vergüenza, de ira, o de asco.

Cuando se le dimitió, su primer impulso fué prepararse una manifestación de protesta—como la tan famosa de 1920—por haber sido arrancado de cuajo del Palacio por él convertido en guarida; más presto desistió de tan temerario propósito.

¡Era tan distinto el panorama y hasta el ambiente!...

\*\*

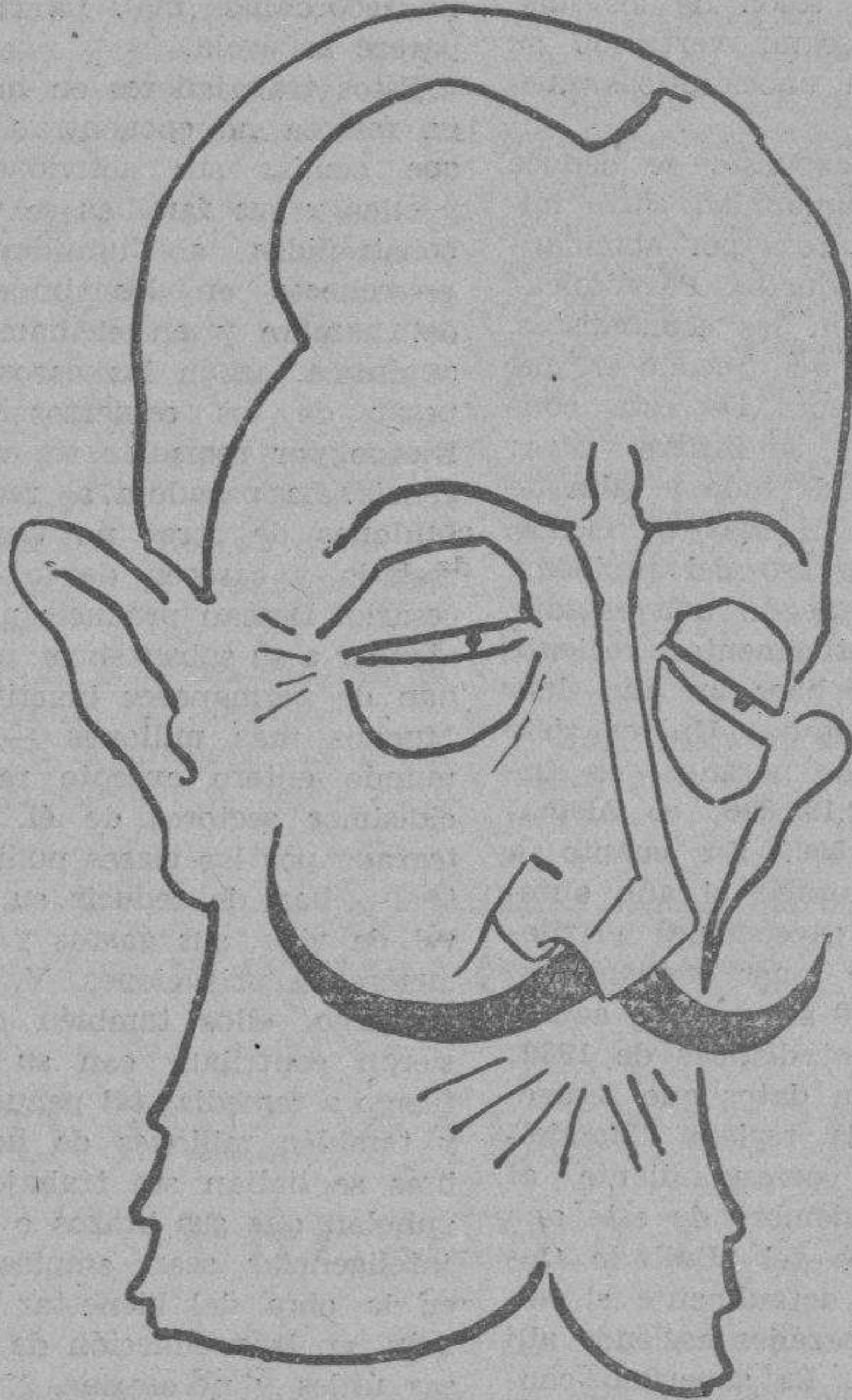
A la hora en que escribimos estas líneas no sabemos que haya sido "responsabilizado" el gobernador funesto que en Barcelona violó las más elementales normas del derecho individual y del derecho de gentes.

¿Cuándo va a proceder el Gobierno de la República contra este hombre que a la República odia y a la República combate solapadamente, contra este catalán enemigo de Cataluña y español enemigo de España para quien reclama la opinión una celda en alguna Trapa o una choza en Fernando Póo?

¿No ha llegado el momento todavía de que se libre la República de enemigos que, a falta de valor recurren a la astucia para que se reproduzca en 1931 lo acaecido en 1873?

El país espera ver a Tutankhamen Milans del Bosch en el lugar a que por sus "merecimientos", tiene derecho. Y el derecho es cosa respetable y respetada por la República.

Pedro NIMIO



TUTANKHAMEN MILANS DEL BOSCH EN LA ÉPOCA DEL ORDENO Y MANDO

ber y un ministerio ir saboteando "subterráneamente" a la República.

Como general, no pasará a la historia; como gobernador la historia le pondrá en el lugar destinado a los más despreciables sátrapas.

Las multas arbitrariamente impuestas; las persecuciones y detenciones realizadas; las caprichosas e irrectificables órdenes de clausura de centros políticos y obreristas dictadas; las mil y una coacciones cometidas y los abusos de todo linaje llevadas a cabo por

la España republicana, que no es exigente ni siquiera vengativa, daríase por muy satisfecha con ver al entusiasta y denodado y "aprovechado" adalid de la pandorga primorreverista, recluso en una celda de la Modelo.

Otros, con muchos menos "merecimientos" la ocuparon. ¿Y qué importa una cruz más para quien tantas ostentó en el pecho, respetado por las balas?

¿Acaso nadie logró aventajar en cometer atropellos, vulnerar la ley y escarnecer a la

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



## NUESTRAS ENTREVISTAS

# DON FERNANDO LÓPEZ SAINZ, EL INGENIERO ESPAÑOL, VÍCTIMA DE LAS PERSECUCIONES DE LA MONARQUÍA



Don Fernando López Sáinz, ilustre ingeniero burgalés

EN don Fernando López Sáinz, el ilustre ingeniero español, se viene repitiendo el triste calvario del glorioso Isaac Peral. La incompreensión, la abulia nacional, el egoísmo de aquella reata subordinada al Borbón, la perfidia envidiosa de las altas esferas, malograron las concepciones de su ingenio: La boya salvavidas insumergible, otra aplicación de ésta a los submarinos, y el salvamento de esos barcos, por un medio eficaz y poco costoso.

Pero don Fernando López Sáinz, el inventor burgalés tuvo a bien como la mayor honra de todo hombre que se precie en algo, hacer declaración de su fe republicana en los momentos onminosos en que estas confesiones se traducían en cárcel, persecución, detenciones...

Con esto ya queda explicado porqué esta figura prestigiosa de la masonería, de rostro noble y rictus de amargura que jamás claudicó ante nada ni ante nadie encontrará en su camino obstáculos tan insuperables.

Nos lo tropezamos a don Fernando en plena calle de Alcalá. Un abrazo y el periodista enjareta el diálogo.

—¿Qué efecto ha causado en América la implantación de la República española?

Se lo preguntamos porque ha estado recientemente por allí.

—Entre los comatriotas que han llegado a conseguir un capital, malo, pues la ge-

neralidad son monárquicos. El obrero, comanditado, el empleado, en fin, en la masa proletaria, de verdadero entusiasmo. Los magnates, es decir, los presidentes de los casinos españoles, que habían recibido prebendas del desaparecido régimen, esos se negaron hasta izar la bandera tricolor.

En los Estados Unidos no han visto con muy buenos ojos la proclamación de la República; pero esto se explica por el afán de tutela que caracteriza a Norteamérica, y como ahora son dos Estados iguales, desaparece aquélla.

—¿Qué tal labor realizan nuestros representantes diplomáticos por aquellas tierras?

—Los españoles están allí abandonados por completo; jamás los intereses de éstos les merecieron atención alguna—hablo, como es natural, de la época anterior al advenimiento de la República—a esos diplomáticos, que casi siempre eran hechura de los potentados que figuraban al frente de las citadas sociedades. El Gobierno actual caerá en el mismo error si no manda diplomáticos o representantes que no vayan a hacer labor de intercambio intelectual y comercial. Es necesario, como base esencial, que los nombramientos recaigan en aquellas personas que conozcan la psicología del país en que han de desenvolverse, y si vivieron en él, "miel sobre ojuelas". Una de las cosas que uniría más a España con sus hijas de América sería el intercambio obrero. He podido comprobar que los anteriores gobiernos desconocían la América Latina en cuanto a su ciencia, arte y parte social. Ahora que se intenta buscar soluciones a los problemas agrarios y social, no estaría de más que los encargados de tan ardua labor se impusieran en la organización de esa índole que posee Chile; precisamente hice la travesía en unión de

don Pedro Letelier, embajador de aquella República, presidente de la Cámara de los diputados e iniciador de esas leyes agrarias y obreras de su país, que reside en Barcelona, como cónsul general e inspector de consulados y embajadores de Europa.

—¿A qué se debió su marcha de España?

—Me ausenté en busca del apoyo de nuestros compañeros de ideales, y para reclutar hombres con objeto de traer la República.

—¿Es que no tenía usted confianza en los elementos de aquí?

—Sí, y mucha; pero necesitábamos ayuda.

—En qué consistía ésta?

—En la propaganda que en centros y en tenidas blancas en la masonería realizábamos, y en los nacionales, haciéndoles ver la ruina que suponía la monarquía.

—En el fenecido régimen, ¿le persiguieron mucho?

—Sí, en todos los órdenes, pues no transigían con mis convicciones republicanas, no obstante, me hicieron proposiciones algunas elevadas personalidades monárquicas como única fórmula de que mis inventos tuvieran una pronta realización, pero yo no claudiqué, y excuso decirle las que habré pasado, no sólo yo, sino toda mi familia.

—¿Alguna anécdota?

—En cierta ocasión, viéndome perseguido y llevando conmigo una carta comprometida que al caer en manos de la policía suponía el descubrimiento de nuestros planes revolucionarios, tuve que engullirme hasta el último trozo de ella. Sin haber hecho la digestión... cuando llegué a mi domicilio, unos agentes que allí me esperaban me detuvieron.

—¿Alguna potencia extranjera intentó adquirir la patente de sus inventos?

—Varias veces, pero las primicias de ellos sólo han de ser para mi patria.

—¿Cómo se abrió usted camino en América?

—Paradojas de la vida; con

un producto de tocador..., creado por mi, que sirve para embellecer, haciendo crecer las pestañas y que tengo en explotación en Méjico actualmente.

—¿Usted cree que le harán justicia los gobernantes de hoy, sus compañeros de ideales de ayer?

—Desde luego, tengo absoluta confianza en ellos y creo que ahora la travesía en mi aparato de España a América será una realidad en fecha próxima.

—¿Estos conflictos sociales que se originan en nuestro país con tanta frecuencia, ¿a qué se deben?

—A que mientras la riqueza está acumulada en unos cuantos señores, el resto se ve impelido por el hambre y la emigración o a pedir trabajo, y como éste no se le da, busca en las fórmulas extremas el remedio a sus males.

—¿Y cómo se resolverían éstos?

—Creando unas leyes obreras y agrarias y convirtiéndose los Ayuntamientos directamente en abastecedores, sin necesidad de intermediarios; con esto se evitaría el encarecimiento de la vida.

—¿Es usted partidario del subsidio al paro forzoso?

—No; porque con un poco más de dinero se ejecutan obras públicas que quedan en beneficio de la Nación y no se fomenta ya vagancia que de seguir así, alcanzará proporciones aterradoras.

—¿Cree usted que se fusionarán la U. G. T. y la C. N. T.?

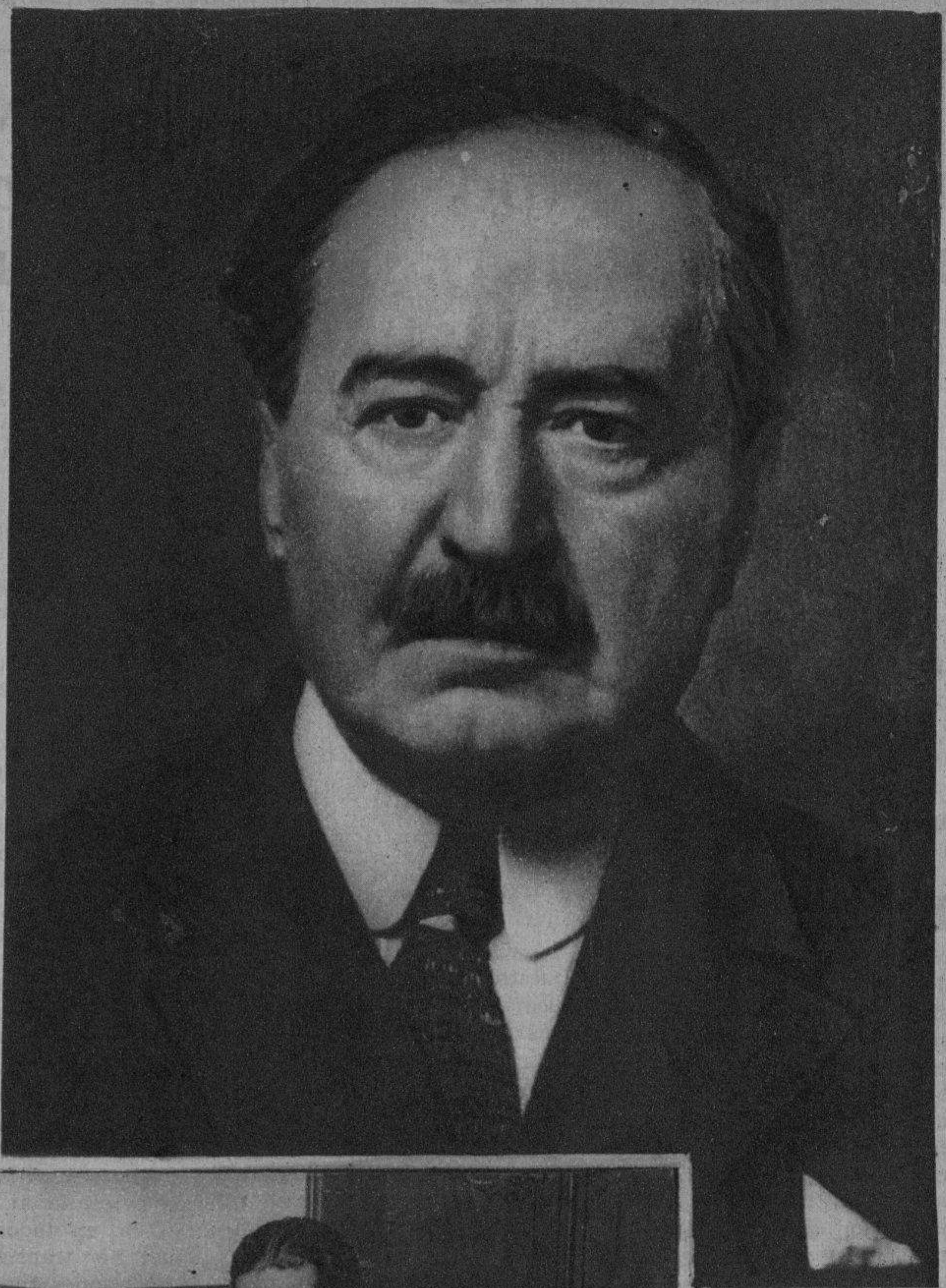
—Tengo absoluta confianza en ello y es casi seguro que esto ocurra a petición del propio organismo socialista, por los beneficios tan grandes que han de obtener en fecha cercana todos los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo.

Un alto en la charla y por nuestra parte el deseo fervoroso de que las inteligencias privilegiadas de los hombres de Gobierno hagan justicia a este gran luchador que sólo pide un poco de atención para sus anhelos.

Antonio V. de la Villa

# BLASCO IBAÑEZ y Valencia

¿Otra vez Blasco Ibañez? Sí. Otra y cien. Por mucho que LA CALLE hable del glorioso maestro, siempre será poco. Además, LA CALLE siente por Valencia y por sus hombres una admiración profunda y un afecto sincero y leal. Y decir valenciano, es decir Blasco Ibañez... Rara es la semana que no recibimos algún trabajo hablando del gran novelista; y es que entre los escritores valencianos no se concibe terminar una cuartilla sin que dentro de ella no estén escritas estas dos palabras: Blasco Ibañez... El maestro fué un gran amante de su hermosa tierra natal, pero ¡bien le corresponden los valencianos! La semilla que echó, está constantemente dando fruto...



Don Vicente Blasco Ibañez, cuyos restos van a ser trasladados a Valencia con todos los honores que se merece

Carlos Linares, hablando con nuestro compañero Julio Mateu, en la redacción de «El Pueblo»

# SE VAN A TRASLADAR A VALENCIA LOS RESTOS DE DON VICENTE BLASCO IBAÑEZ.-CARLOS LINARES, SU SECRETARIO, NOS HABLA DEL GLORIOSO AUTOR DE "LA BARRACA"

## FORMULA

EN estos momentos difíciles, que la vida política nacional cambia constantemente de gesto, de táctica, de color, de la misma manera y con igual facilidad que un clown se cambiaría de careta, no estaría demás volvernos de espaldas al futuro, para fijar nuestra mirada en aquellos hombres de innegable prestigio, que desaparecieron dejando trazada la línea recta que había de seguir la República. Don Vicente Blasco Ibañez, aquel prócer sembrador de ideas liberales, que al alborear sus sueños en los dominios de España, cerró los ojos dando fin al poema helénico de su vida de nómada, debió tener como nadie, una visión exacta de lo que había de suceder al implantarse el régimen actual. Toda su existencia sacrificada en aras del ideal republicano, es un hecho evidente que prueba bien a las claras la exactitud de su objetivo. Lo más natural, lo más lógico en las circunstancias actuales, sería pulsar el oleaje de la opinión pública y consultar seguidamente los puntos de vista que tenía aquel republicano, para nivelar las pequeñas divergencias que encontrásemos y adoptar medidas más eficaces.

## CARACTER

Como nadie, absolutamente nadie, puede en estos momentos jactarse de profeta, porque la plataforma política pondría al descubierto sus errores, es conveniente a fin de no resbalar en incongruencias, aproximarse lo antes posible al tubo por donde fluían los conceptos más heterogéneos de nuestra época. Carlos Linares, secretario particular en los últimos años de don Vicente Blasco Ibañez, tiene en su memoria—fiel espejo de las ideas el maestro—el recuerdo vivo del glorioso hombre político.

A él acudimos movidos por un impulso—el único—que tenemos la mayoría de los españoles, para que nos saque de quicio con el sabor agri-dulce de sus palabras.

—Don Vicente—dice—no vería con buenos ojos los procedimientos burgueses que se han empleado, para hacer más flexibles algunos artículos de la Constitución; seguramente, habría increpado a la mayoría de los diputados, por haber transigido a las exigencias de los socialistas. Con todos ellos hubiera entablado quizá violentas discusiones, antes de consentir que se aprobara el artículo 14 tal como está. Había sufrido mucho el maestro por culpa de los jesuitas y sus lacayos, para permitirles ahora las consideraciones que se han tenido con ellos. Yo que conocía bien su temperamento, no puedo menos de mirar con extrañeza esos puntos tan deficientes de la República...

—¿Cree usted que hubiera hecho variar el sentido conservador que tiene el gobierno actual?

—Indudablemente; su perspicacia, la energía vital de su carácter, hubiera terminado con los demagogos; él iba "más allá" de todo eso. Fíjese usted lo que me decía a mí, días antes de comenzar a escribir "La juventud del mundo": "Linares, cuando terminemos las novelas históricas, esta trilogía de los hechos más salientes de la Humanidad, daremos comienzo a una obra filosófica, que hará desvanecer todos los errores y las afirmaciones de los hombres científicos... Actualmente no salimos de cuatro confines: Norte, Sur, Este y Oeste: arriba, abajo, izquierda y derecha; todo es limitación, estrechez, mediocridad; la vida está mal comprendida, se mira desde un plano totalmente ilusorio... ¿Qué se diría de un barco en que la tripulación se subleva al capitán y se comieran en tres días las provisiones de todo el viaje? Pues la tierra es un barco que navega en lo infinito, entre dos grandes misterios; el que nos acecha en la vida y el que encontramos después de la muerte... Ahora nos hallamos en un período de salvajismo inaudito; somos como niños que no saben nada de las cosas del mundo. Dentro de mil

años, la época nuestra, pasará a ser como en los períodos primitivos de la Historia; a semejanza de la edad de piedra o la edad de los metales, a nuestra época, los que vivan en el siglo XXX la llamarán tal vez la edad del lavajismo..." Con esta protesta, con esta rebeldía hacia todo lo bajo, lo rastrero y lo vulgar, revelaba claramente "su" imposición contra esos ejercicios de los reaccionarios.

## SENTIDIO MORAL

—Dígame: ¿cómo trataba el maestro a los magnates que le visitaban para proponerle fórmulas de estado?

—En la mayoría de los casos esquivaba esta clase de visitas. Para él no había "arreglos" en los gobiernos; únicamente había cambios radicales; destruir el edificio, para construir sobre el solar otro de nueva contextura. Su teoría se fundaba en la de Platón: "cuerpo sano, mente sana"; el sentido moral de sus ideas, estaba muy por encima de esos "amaños" ¡Había que oírle cuando estos visitantes insistían en sus proposiciones! Entonces, sus palabras, caldeadas por la indignación, se convertían en proyectiles para tirar a tierra aquellos argumentos...

—¿Y lo conseguía?

—Siempre; el maestro no transigía ni un ápice sobre ese punto.

## AMISTADES, CORRESPONDENCIA, RECUERDOS

—Sus amistades, naturalmente, serían muy dilatadas, ¿no?

—Dudo que haya habido otro hombre que tratara a tantas personas; de todos los países del mundo llegaban amigos del maestro. A veces se juntaban en la sala de visitas gentes de todas las castas: pobres, multimillonarios, príncipes, aventureros... Todos venían a oír—como una bendición—la cálida voz de don Vicente.

—¿Y la correspondencia, cómo se las arreglaban para contestar a todas las cartas?

—Eso caía sobre mí; era un trabajo agobiador, que me tenía ocupado a veces hasta la madrugada.

—¿Recibía muchas?

—Doscientas aproximadamente diarias.

—¿Y de quién?

—Por lo genreal eran de casas editoras, que le asediaban pidiéndole originales; también recibía muchas de los escritores noveles, que pedían autógrafos del maestro.

—¿Leía mucho en los últimos años?

—Mientras conservó la vista en buen estado, se puede decir que leía—mejor dicho, estudiaba—todos los libros que recibía, ¡que eran muchos! Después, cuando ya no podía enterarse de su contenido tan rápido como deseaba, hacía que yo se los leyese, no sin reprenderme con cariño cuando me equivocaba.

—¿Guardaba algún recuerdo grato e impresionante de la vuelta al mundo?

—Muchos; pero lo que más le obsesionaba era el deseo de volver a Ceilán y Java. En uno de esos países, no recuerdo en este momento cual, conocí a un príncipe que le proporcionó—según él—una de las emociones más agradables de su vida.

## EN FONTANA ROSA

—¿Qué vida hacía don Vicente en la Costa Azul?

—Se levantaba muy temprano, a las siete de la mañana; salía al jardín—al magnífico jardín, donde habían bancos con arabescos dibujos de cerámica valenciana—, paseaba de un lado para otro, contemplando el cielo azul unas veces y otras aspirando el aroma de las rosas y los jazmines; después entraba en casa y comenzaba inmediatamente a dictarme...

—¿Escribía mucho?

—Un capítulo; puede calcularse un promedio de treinta cuartillas a máquina.

—¿Todos los días?

—Sí; era lo que se dice un verdadero proletario, esclavizado por el deber.

—¿Y trabajaba muchas horas?

## TRIBUNA LIBRE

## LOS ESCALAFONES DEL MAGISTERIO

Don Marcelino Domingo—apresurémonos a consignarlo—ha hecho más en ocho meses que lleva de actuación al frente de su ministerio, que todos sus antecesores de todos los tiempos juntos. Parece exagerada esta afirmación y no lo es. En lo que va de República, el actual ministro de Instrucción pública ha llevado a cabo—y eso refiriéndonos solamente a la primera enseñanza—las siguientes grandes reformas:

Creación de las escuelas que hacen falta, que serán en total veintisiete mil, con lo cual queda virtualmente conjurada la vagancia callejera de los niños comprendidos en la edad escolar, que es de los seis a los catorce años; otra ley hace efectiva la asistencia de esos niños a la escuela; se establece la libertad de conciencia, resolución que independiza—¡buena falta hacía!—la actuación moral del maestro; supresión de las absurdas oposiciones, substituyéndolas por otros sistemas de ingreso más racionales y en armonía con los modernos tiempos que corremos; reorganización de la carrera del Magisterio, dándose carácter universitario, medida que, aparte de elevar el nivel cultural del educador, aumenta el prestigio personal de éste; supresión de los sueldos inferiores a tres mil pesetas, los cuales, según reza el decreto que los suprime, “constituyen una afrenta para el país que los sostiene”...

Todo esto y mucho más ha hecho don Marcelino Domingo, desde el Ministerio de Instrucción pública, en el escaso

tiempo que lleva desempeñando el cargo...

Y ahora decidme: ¿Cuándo y quiénes han hecho otro tanto?... Que levante la mano quien pueda, porque yo no encuentro precedente alguno...

Mas, con ser grandiosa la obra cultural realizada en España desde abril último, todavía falta mucho camino por recorrer. Se han atendido considerablemente los servicios de la primera enseñanza, y, sin olvidar los derechos del niño, se ha redimido económicamente al maestro. Pero ahora, para que la redención de los trabajadores de la enseñanza sea total, hace falta que se solucione el problema moral de los mismos. Ese problema no es otro que la fusión de los dos actuales escalafones, en uno solo, moderno, democrático y amplio.

¡Pleito viejo! Desde el año 1857 en que se promulgó la famosa ley Moyano en que se limitó los derechos de un considerable sector de la clase, hasta la fecha, pasando por 1920 en que culminó el atropello con la vergonzosa división de escalafones, el Magisterio español no ha cesado de propugnar por esa fusión, tan conveniente y tan necesaria.

Y, sin embargo, el resultado de esas campañas ha sido nulo o poco menos. ¿Por qué no se han fusionado esos escalafones? ¿Por qué?

Hasta ahora se han aducido varias razones que lo impedían. Pero las principales, las de más “peso”, eran éstas: falta de dinero y distinto procedimiento de ingreso. Y aun-

que este último argumento, se podía replicar, como veremos luego, de una manera airosa, la falta de dinero era, en todo momento, un recurso inapelable. “No hay dinero” ¿Queréis algo más inconcuso y contundente?

Por eso, siempre que se trataba de fusionar los escalafones del Magisterio aparecía el fantasma de los presupuestos. Y, de pasada, claro está, se decía que a los maestros del segundo escalafón les faltaban las oposiciones para poder pasar al primero.

Pero las circunstancias han cambiado y esos tópicos gubernamentales no pueden invocarse ya. Por un lado, el sueldo único de los maestros limitados es el mismo de tres mil pesetas que perciben los de la categoría de entrada del escalafón de plenos derechos, por lo que la fusión no implica gasto alguno; y, por otro, al argumento de la falta de oposiciones que siempre habíamos opuesto el hecho de tener todos los demás cuerpos de funcionarios públicos un escalafón único, hubiesen hecho o no oposiciones; como por ejemplo, la Inspección de primera enseñanza, el Profesorado, etc., que, siendo maestros de maestros, no se les ha hablado nunca de oposiciones a los que no las tenían hechas, formando de unos y otros un sólo escalafón; y, por si esto era poco, ¿decíamos que, en el mismo escalafón de plenos derechos del Magisterio existen varios números que, sin haber practicado jamás oposiciones de ninguna clase, no se sabe cómo, “coláronse” en él, a todo esto, digo, que

habíamos repetido hasta la saciedad, hay que añadir un hecho reciente, mejor dicho, actual: están pasando en estos momentos al escalafón de plenos derechos, unos cuatro mil maestros de las oposiciones de 1928, “perfectamente eliminados”.

De manera que, para pasar al escalafón primero, no hacen falta oposiciones, ni es preciso gasto alguno por parte del Erario. ¿Qué se argüirá ahora para dejar de acometer la reforma que preconizamos? No lo sabemos. Pero es indispensable acabar con las castas entre maestros, que tienen unos mismos deberes y se dedican a idéntico trabajo. Ello constituye “otra afrenta para el país que lo consiente”.

Ha llegado, pues, la hora de fusionar en uno solo los dos escalafones del Magisterio. No se trata de un favor o benevolencia hacia determinado sector de la clase, sino de un acto de reparación además. Diez mil maestros ingresados reglamentariamente en el escalafón primero, fueron sacados de él a viva fuerza en 1920, formándose luego una lista que dieron en llamarla segundo escalafón, el cual hoy tiene de nuevo una sola categoría. Esos maestros deben figurar otra vez en el único escalafón. No se diga que para ello han de hacer ésto, aquéllo o lo de más allá. Eso sería someter a la víctima a una nueva penitencia. Y la penitencia, en todo caso, habría que aplicarla al autor del atropello...

Miguel RIBALTA

—Catorce por lo menos. Claro es que en los intervalos, cuando le dejaba tranquilo la inspiración, volvía a salir de nuevo al jardín para hablar de agricultura y del tiempo con los jardineros...

—¿Añoraba mucho su vida de nómada?

—Cuando se hallaba cansado o inquieto por el mal-estar que le proporcionara contemplar durante tiempo el mismo paisaje, repetía: “viajar es mi ilusión...”, y quedaba pensativo, con la cabeza caída sobre el pecho, como

una flor tronchada, golpeándose suavemente las piernas, “sus” piernas que no le permitían desafiar el peligro de los viajes.

## MARCHA A PARIS

—¿Y después?

—Se fué a París; necesitaba entrevistarse con ciertas personas y hacerse, al mismo tiempo, una pequeña operación. Iba contra su voluntad, arrastrado, lo dijo muchas veces; aquel estrépito de la capital de Francia le ponía nervioso, enfermo... Cuando

volvió, como si sus mismas palabras hubieran trazado el maleficio de su destino, se hallaba ya en un estado incurable...

Y Carlos Linares, este hombre menudo, de ojos saltones, expresa el sentimiento que le causó la muerte del glorioso novelista, haciendo un pequeño chasquido con la lengua que equivale a dos lágrimas de mujer.

## COLOFON

España entera tiene una deuda de honor que cumplir

con aquel inmortal propagandista de las democracias que se llamó don Vicente Blasco Ibáñez. Sus restos, que desde el año veintisiete duermen en el cementerio de Mentón, van a ser trasladados a Valencia España, la España que él forjó con girones de su vida, debe en estos momentos preparar su homenaje para que sirva de estímulo a los ex gobernantes que le vieron morir fuera de su querida patria

Julio MATEU

Valencia.

## POLITICA ARGENTINA

## EL HOMBRE QUE EQUIVOCO EL CAMINO DE LA INMORTALIDAD



EL GENERAL URIBURU

## UN PARENTESIS EN EL IZQUIERDISMO

*El Poder es un veneno que ataca la razón y produce una crisis de histerismo egolátrico, que entre el humo espeso de la adulación, hace que los hombres poco familiarizados en la tarea de conducción de pueblos, equivoquen el camino de la Inmortalidad y caigan en las encrucijadas que llevan al Código Penal.*

*Tal es lo que le ha sucedido al teniente general Urriburu.*

## LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE

EL movimiento revolucionario del 6 de septiembre de 1930 fué acompañado por cooperación y la simpatía de todos los ciudadanos honestos de la República Argentina. No fué—como pretendió más tarde calificarlo el general Urriburu—un movimiento libertario del Ejército; no fué la sacudida estrepitosa de la conciencia nacional sublevada por la serie de desaciertos y transgresiones del Gobierno de Yrigoyen, que forma un largo y tenebroso capítulo en la historia institucional del Río de la Plata.

Yrigoyen, acompañado o secundado por una pandilla de ladrones, arrasó todas las conquistas de la civilidad; escarneció la dignidad ciudadana; transgredió las leyes y la Constitución; acalló con sablazos de sus sicarios el

**El General Urriburu dejará el Gobierno Provisional y en lugar de ir a parar a las páginas de la historia, se colocará dentro del Código Penal.**

clamor de justicia de la multitud; persiguió, encarceló y desterró y hasta aniquiló en la emboscada artera y traidora, a todo aquel que tenía la valentía de gritarle sus crímenes y sus votos.

Ante este salto atrás de la civilización en nuestro país, se irguió la dignidad del pueblo y en esa actitud le acompañó el Ejército.

El Ejército salió a la calle una vez que el pueblo ya estaba en ella.

El mismo general Urriburu exigió, para adoptar una posición categórica, que fuera el pueblo quien iniciara el movimiento. Y así fué. Después que las calles céntricas de Buenos Aires se mancharon con la sangre generosa de los estudiantes y obreros, cuando el grito de las madres poblaba la ciudad de estridencias desgarradoras, el toque de clarín anunció la salida de las tropas de sus cuarteles.

Pero el general Urriburu tenía en el Tigre preparada su lancha motor para huir si el movimiento fracasaba...

## SALVADOR DE LA PATRIA

La revolución triunfó. El yrigoyenismo era un cuerpo tan podrido que no hubo necesidad de golpearlo para que cayera. Bastó con ese soplo de rebeldías populares para que se desmoronara sobre su propio plano de inmundicias. El general Urriburu "tomó" el Poder. Juró ante el pueblo argentino respeto y acatamiento de las leyes y de la Constitución y se colocó en el umbral de la inmortalidad. Pero no traspuso esa puerta gloriosa. La adulación y la ambición cegaron su inteligencia. La voluptuosidad del Poder le oscureció la razón en una egolatría suicida y enton-

ces intentó ensayar una postura de emperador... Y fué un César de opereta. Rencoroso y taimado, insultó al pueblo, pretendiendo cercenarle sus libertades. Se hundió en una demagogia cambalachera y hasta quiso modificar sus leyes básicas. Dividió la familia argentina y de esa conquista de nuestro civismo, que es orgullo de la nacionalidad—el voto secreto y universal—quiso hacer una falsa electorera con el voto calificado y de clase. Las cárceles se llenaron de hombres libres. Los puertos del destierro se abrieron para miles de exilados, se creó el fascio argentino, se hizo escuela de "invertebrados" y se llenó de sombras el escenario de la política argentina.

## LA REACCION POPULAR

Si Urriburu, fiel a su juramento hecho el 8 de septiembre, respeta las leyes y reduce su acción a cumplir estrictamente la Constitución, llamando a los tres meses de su gobierno a que el pueblo eligiera sus gobernantes; el yrigoyenismo, desaparece para siempre de la política argentina y él se gana una estatua de bronce. Hubiera acompañado en la inmortalidad a esos otros generales a quienes tanto les debe la cultura argentina: Sarmiento, Mitre, Urquiza y Roca., pero quiso resucitar a los antiguos conservadores, calzonudos de todos los viejos acomodados políticos, quiso someter a esos fracasados, la conciencia cívica y entonces, por ese fenómeno natural en todos los pueblos dignos, la reacción los arrolló: le ganó las elecciones en la provincia de Buenos Aires, que él, ofuscado por el odio, anuló con un pretexto

baladí, y ante ese insulto al pueblo lo emplazó: O elecciones o revolución.

## TRIUNFO DEL PUEBLO

... Y triunfó el pueblo. Las elecciones nacionales recientemente verificadas, el 8 de noviembre, han dado el triunfo al general Justo. Urriburu, que consiguió que el partido radical no se presentara a la lucha, no consiguió, empero, imponer su candidatura.

Ahora, la República Argentina tiene que acelerar, en el gobierno de Justo, el ritmo de su vida para reconquistar el terreno perdido en este tiempo, desde la segunda presidencia de Yrigoyen, 1928, hasta diciembre de 1931.

Entre tanto, en el ostracismo, el partido radical podrá reajustar su mecanismo interno, reformar sus prácticas y prepararse para la reconquista del Poder, que le será muy fácil conseguir si hace uso de los hombres honrados que posee y se libra de las camarillas que siempre lo llevaron al fracaso como partido de gobierno.

## PARENTESIS DE IZQUIERDISMO

Esto, claro está, ha traído un paréntesis de izquierdismo argentino. El chauvinismo de los fascistas de la Legión Cívica; el patriotismo carnavalero de Urriburu; el desconcierto de estos tres últimos años ha detenido la marcha del izquierdismo. Su avance habría tenido que hacerse a fuerza de balas y el pueblo, que es todo eminentemente izquierdista, ha decidido esperar la normalidad institucional para proseguir la marcha.

Por ahora sólo tiene que esperar, para reiniciar su camino, a que se abran las puertas de las cárceles. ¡Esas puertas por las que pasó el intento dictatorial de Urriburu y lo colocó entre las rejas legales del Código Penal!

Ibrahim de Malcervelli  
Diciembre, 5 de 1931.

## SILUETAS PARLAMENTARIAS

## YA TENEMOS PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

SALGAMOS del Congreso en esta tarde de diciembre, al aire y al sol, a los gritos y al entusiasmo. Ya era el momento. Fatigaba pensar que cualquier incidente parlamentario ponía en trance difícil a nuestro régimen y agobiaba pensar en aquella primera República que murió sin Presidente y por no tenerlo. Respiremos tranquilos y fíemos en S. E. Alcalá Zamora, aquel que seguimos con la vista en años de conspira-

ción, con nuestras palabras tras de rejas y con la impertinencia periodística cuando fué Poder ejecutivo. Ahora se nos va el amigo y hasta dentro de seis años no le recordaremos. Bien ido y la Patria se lo premie si tal merece.

Madrid ha lucido su peculiar alegría callejera. Todos

a la calle a contemplar el desfile de coches y soldados, a apretujarnos, a enronquecer. La ceremonia saltó así de la tiesura parlamentaria al bullicio popular. En el Congreso unos momentos muy breves de pro... de af ecto, ... nes contenidas. El ... diplomático a un lado, el Gobierno al otro, y allá, un pú-

blico per invitación que no es el público que deseamos.

Aquel pleito que rodó durante unos días por los periódicos, nacido de una broma de Indalecio Prieto, sobre los trajes que ellos se pondrían para recibir al jefe del Estado, tuvo una resolución lógica y encantadora. Todo el Gobierno lució brillante fraque menos el ministro del Trabajo que llevaba chaqué. Ahí los tenéis; los miembros del Gabinete de una República de trabajadores, que son trabajadores de verdad y extienden sus actividades desde la pluma y el bufete a la "obra", la clásica obra de albañilería, han sabido en su momento vestir prendas de caballeros que no creían de su absoluto dominio. ¡Qué gallardo Largo Caballero, dentro de las telas almidonadas! ¡Qué señor Lerroux y qué desenvoltura Prieto, ese hombre que tiene que esforzarse para ser antipático! Ya está dado el tono de la República. Aquí un estuquista puede ser ministro y aún más y de la blusa saltar al levitón si así lo quieren quienes le votaron. Y nadie puede sonreír, ya que el talento se adapta a todo y mejor que a todo a ser discreto y educado, porque esos postulados son esencia del propio pensamiento bien pulido.

Saltamos a la calle y seguimos la ruta de la comitiva. Los balcones poblados y llenos de júbilo. Percibimos algunos cuyo cerrazón es palpable y denota un esfuerzo voluntario. Son los que lucen esa palma que el domingo de Ramos de cada año bendicen en las iglesias. La palma viene a ser un símbolo de protesta ¡qué pueril! Es como ese aristocrático Círculo de la calle de Nicolás María de Rivero al que don Alfonso dirigía su mejor sonrisa en otros desfiles en los que sólo de aquellos balcones salían vítores. Bueno. Para ellos el recuerdo que a los demás repugna y para ellos ese escritor que en el periódico monárquico por esencia, traza unos artículos que... le dejan a uno tristísimo al pensar ¡lo que piensa!

Ya tenemos presidente y la prevista crisis. Cuando este



LLEGADA AL CONGRESO DEL PRESIDENTE ALCALÁ ZAMORA Y DEMÁS ACOMPAÑANTES



AGLOMERACION DE GENTE FRENTE AL PALACIO DE ORIENTE

artículo nazca se habrá resuelto y caminaremos de nuevo con paso firme. No es fácil lo que queda, pero no es terrible.

Las Cortes comprenden que no hay plazo infinito, que su vida pende del hilo de las leyes complementarias y éstas según los que se dicen enterados no pueden ser más de tres de verdadera importancia y alguna otra por si sobra tiempo. El Gobierno se presentará en medio de una de esas ovaciones que los diputados saben hacer para mejor demostrar que todo pueden comprenderlo y el futuro jefe leerá la labor a emprender. Aquí nos asalta una duda ¿tendremos vacaciones de Pas-

cua? Porque una cosa es que la forma del Estado sea laica y otra que borremos de nuestras costumbres, así de raíz, viejas cosas que nos metieron en la sangre. Somos laicos como Estado, pero sin creer a ojos cerrados, nos gusta descansar con los pretextos más sutiles y esa fiesta, familiar por excelencia, en la que lo de menos es su raíz religiosa, pretendemos guardarla para estar dos días sin la vida pendiente de la política. Luego llegará el fin de año, éste más jubiloso que nunca y el 32 aparecerá ante nosotros despejado, aunque no llano.

Por nosotros diremos que la fatiga dobla un poco nuestra espalda. No hemos tenido ni

veraneo ni otoñada. Política, política...

Y como don Niceto es cristiano, que santifique su fiesta y nos permita verla una vez tan sólo, como espectadores.

Luis de ARMIÑAN

## LEEMOS

Que los presos comunes de la cárcel de Bilbao, han dado por terminada la huelga del hambre.

Y da la casualidad, que tendremos que declararla pronto, los que estamos en libertad.

¡A la altura que se ponen las subsistencias!...

En un telegrama de Roma, que el Tribunal especial, ha juzgado a otros nueve agentes comunistas piamonteses y lombardos, condenándoles a penas que varían entre cuatro y diez y siete años de prisión.

El dictador italiano, continúa persiguiendo con saña, a todos los que no piensan en facista.

Pero tanto va el cántaro a la fuente...

\*\*\*

Que el canciller alemán ha dicho que el Gobierno cerrará el camino a los nacional-socialistas, o sea a los hitlerianos.

Lo que nos parece muy bien. Y muy puesto en razón.

Todo, antes que consentir que llegue a implantarse la dictadura fascista en Alemania.

Ni en ninguna parte.

\*\*\*

Que el Gobierno japonés, ha presentado la dimisión.

A ver si ahora, empiezan a suavizarse las asperezas con los chinos.

O se ponen todos más "farucos".

Que todo podría ser.

\*\*\*

Un telegrama de Teheran, que da cuenta de haberse declarado un incendio en el Parlamento persa, siendo pasto de las llamas las principales dependencias del mismo.

¿Habrá sido, el siniestro, intencionado?

Porque a lo mejor, y dados los procedimientos de algunos países, para evitarse el disolver el Parlamento, lo han incendiado.

\*\*\*

Que el príncipe Nicolás de Rumania, ha sido condenado a dos meses de arresto en un castillo, por haber contraído matrimonio sin autorización de sus superiores jerárquicos.

Tal condena, le ha sido impuesta por el Consejo superior de Guerra.

Ha venido tan a menos eso de la realeza, que hasta el "último mono", va a atreverse con los príncipes, infantes y reyes.

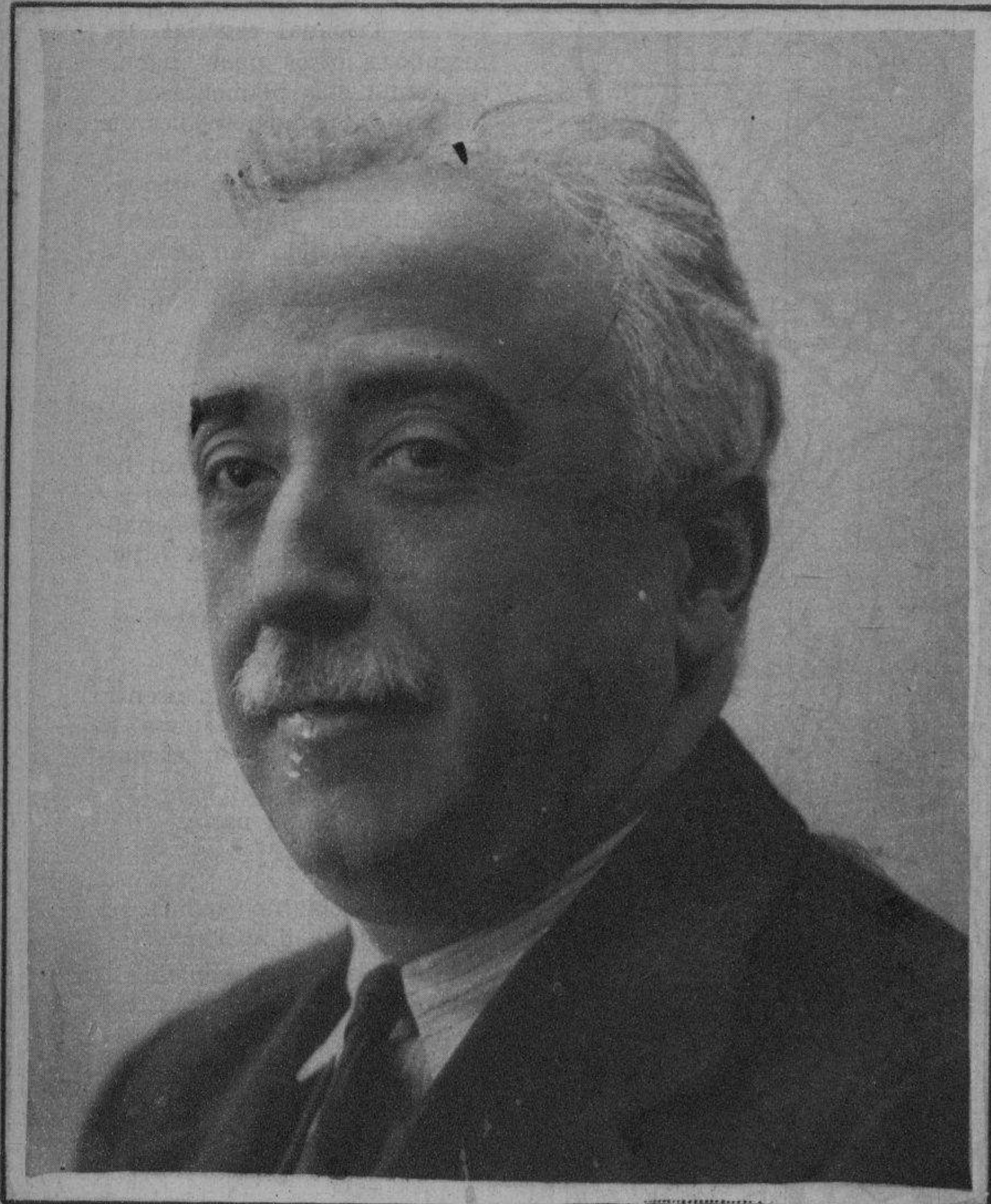
Y les estará muy bien empleado.

Todo tiene su fin en este mundo.

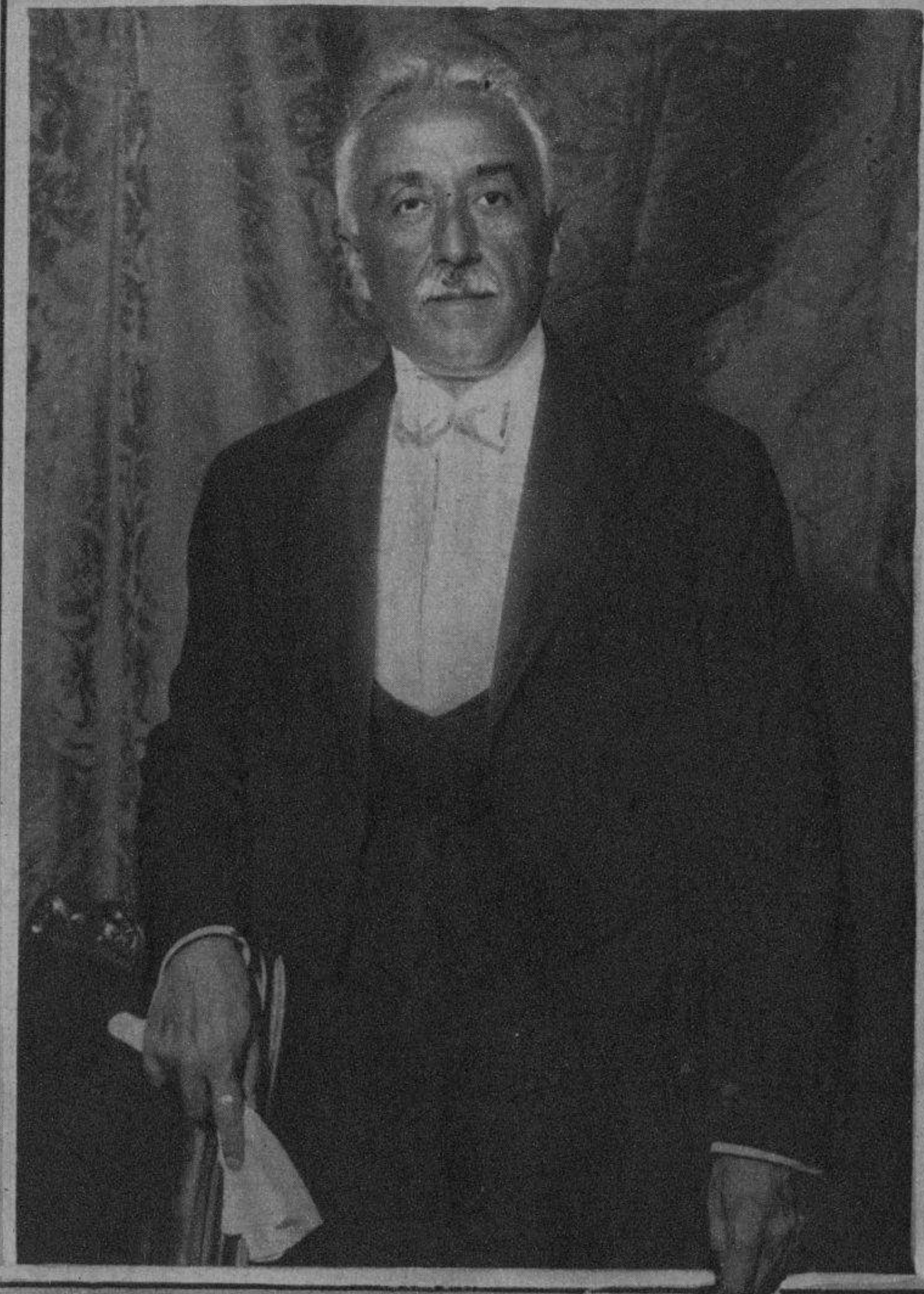
Hasta los poderes reales, que no llegan ni a ochavo.

\*\*\*

*Don Niceto Alcalá Zamora y Torres  
Presidente de la República Española*



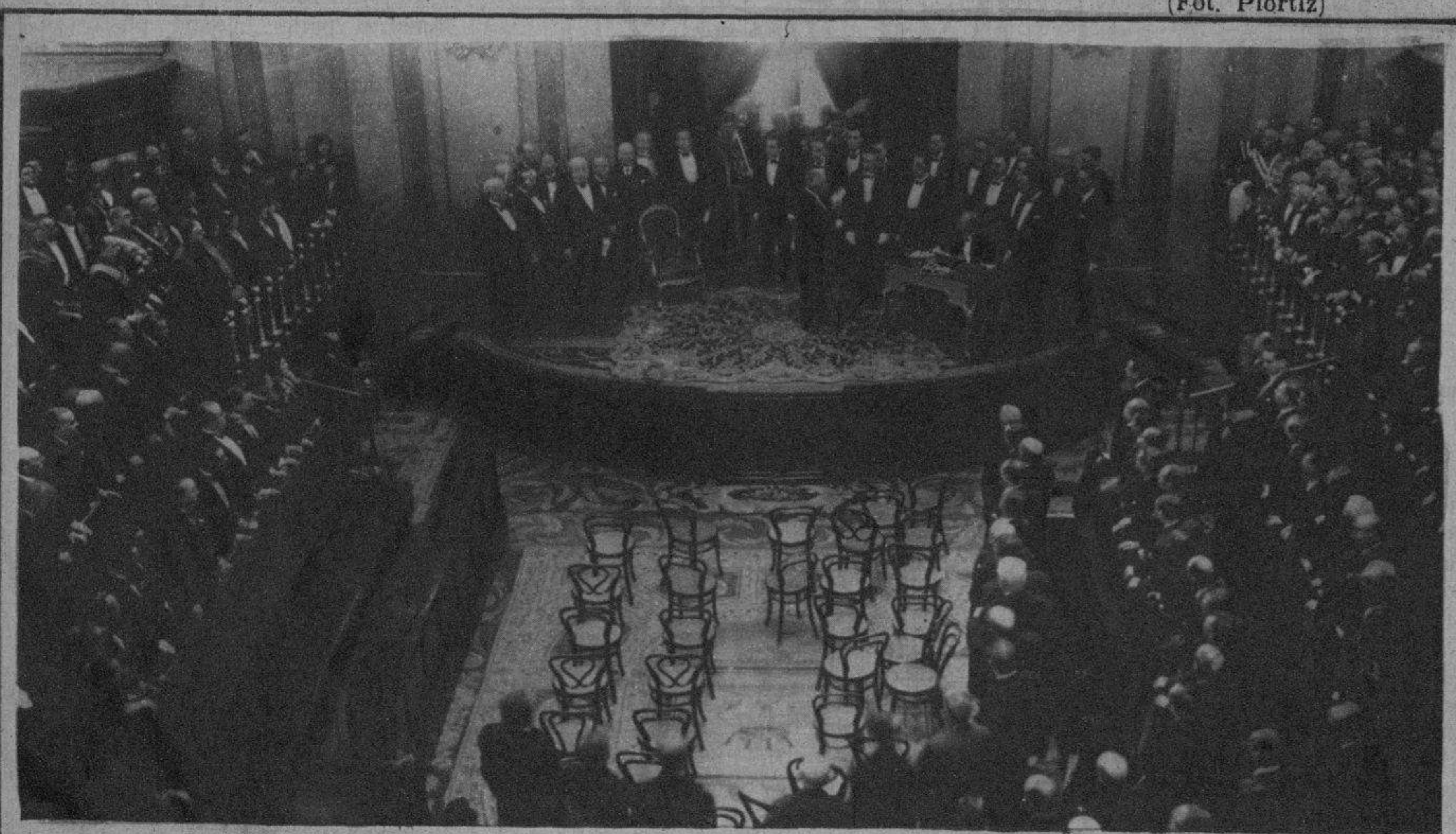
Uno de los más recientes retratos del nuevo Jefe del Estado.-(Fot. Vidal)



El señor Alcalá Zamora, momentos antes de prometer el cargo de Presidente de la República española (Fot. Piortiz)



de abril de 1931. Don Niceto Alcalá Zamora, que a la sazón ocupaba la residencia del Gobierno provisional, realiza un viaje a Barcelona, donde es recibido tan triunfalmente como da idea la presente fotografía (Fot. Merletti)



La solemne efemérides del día 11 de diciembre de 1931. La promesa de fidelidad a la Constitución, formulada por el Presidente de la República, en el Congreso de los Diputados. — (Fot. Vidal)



El Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, con su esposa, doña Sara Castillo, e hijos. — (Fot. Vidal)



Caricatura del señor Alcalá Zamora, por Arteche



## UNA FIGURA HISTORICA

HA MUERTO EL EX PRESIDENTE  
SALANDRA

SALANDRA

**L**ENTAMENTE va desapareciendo aque la brillante pléyade de juristas y políticos que constituyeron la escuela italiana en la diplomacia. Una escuela conocida con este nombre en las cancillerías y que señalaba una época. Han desaparecido ya de ella Salandra y Tittoni, y fuera de Italia, y no queriendo vivir bajo el despotismo de una patria que ellos vieron libre en épocas mejores algunos como el Conde Sforza y Nitti.

Salandra ocupará en la Historia de Italia un lugar preeminente por el acierto con que supo elegir para su país en el momento decisivo, el camino de la unión con los aliados contra los Imperios Centrales. La solución que diera al problema debía pesar en los destinos de Italia de un modo abrumador. Tuvo clara visión de los hechos al elegir y escogió el camino recto.

Fué Salandra el político que dió remate a una larga elaboración diplomática. Cuando Italia en 1870 supo huir de la alianza que la obligaba a ir a la guerra franco-prusiana a favor de Napoleón III, dióse también cuenta de que Francia buscaría tarde o temprano una revancha y por eso todos sus esfuerzos se encaminaron a una política de balanceo entre Francia y Alemania. Mientras por un lado

firmaba la Triple Alianza, con la que contaba Alemania al lanzarse a la aventura de 1914, por otro eran innegables sus coqueteos con los políticos franceses. Tan continuo era el contacto entre Roma y París, que alguien tuvo que advertirlo al entonces Canciller de Alemania el príncipe Von Bulow, quien pronunció aquellas famosas frases "Estos son como unas inocentes vueltas de vals que no deben inquietar al marido".

Estalló la guerra, Alemania

reclamó de Italia el cumplimiento de su compromiso y Salandra respondió con la llamada política de "Sacro Egoísmo" ¡Italia ante todo! y se mantuvo neutral. Se intentó por un momento ofrecerle más territorios, pero Italia pidió el Trentino, la Gorritzia y la Valonia. El embajador austriaco se negó a acceder a esto y Salandra firmó poco más tarde el Pacto de Londres por el que los aliados ofrecían a Italia si se ganaba la guerra, los territo-

rios pedidos. Poco después Italia entraba en la guerra a favor de los aliados y libraba a Francia del peso abrumador que representaba tener quinientos mil hombres en la frontera de los Alpes.

Salandra será un hombre histórico, porque representa la figura que tuvo que dar forma plástica a una lenta elaboración diplomática, a una tarea que representaba cerca de medio siglo de continuo esfuerzo y de trabajo sùtil.

Nacido en la Puglia, educado con una formación de jurista, fué catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Roma y entró en el partido conservador moderado, siendo llamado a formar parte de gobierno Rudini. Fué ministro de Hacienda en 1892 y más tarde formó en otros ministerios con las carteras de Comercio y Agricultura, siendo nombrado presidente del Consejo en marzo de 1914. Estando en el poder Salandra, estalló la guerra europea y ante la invitación que se le hizo para que entrara en ella a favor de los centrales declaró que siendo las naciones de la Triple Alianza las agresoras, no podía cumplir el acuerdo celebrado.

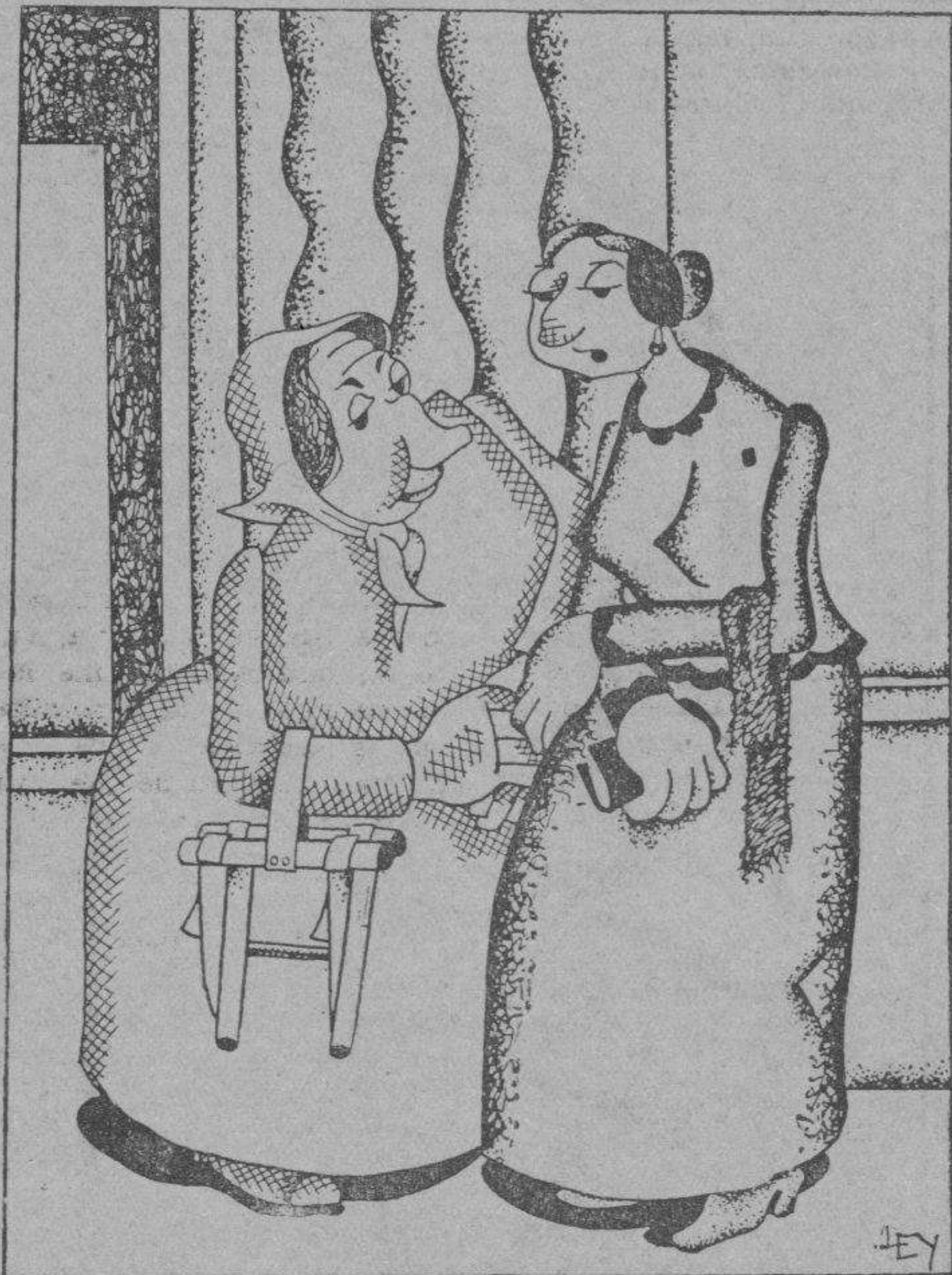
Más tarde, como antes decíamos, firmó con los aliados el Pacto de Londres y poco después entraba Italia en la guerra a favor de estos últimos. Era la culminación de la política del "Sacro Egoísmo"...

Al terminar la guerra Salandra presidió la Delegación de Italia en la Sociedad de las Naciones y luego al advenimiento del Fascismo se retiró de la vida política.

Salandra será siempre para Italia el hombre que le trazó el rumbo exacto en un momento de cinismo.

E. S.

## ENTRE DEVOTAS..., por LEY



—¿Ha leído usted el proyecto de ley sobre el divorcio? ¡Que escándalo!...

—A mí, doña Leonor, no me alcanza... He pasado a la reserva, sin haber estado en activo...

—Como muchos generales.

## LA SECULARIZACION DE LOS CEMENTERIOS

## EL DIÁLOGO DE LAS CALAVERAS

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¿De dónde parten esos golpes? Resuenan dentro de mi esquelético cráneo como golpes siniestros de la existencia. ¿Porqué turban, ahora, mi reposo? ¿Pareceme oír voces contradictorias entre los que fueron mis semejantes! ¿Cómo pueden, osados, venir a dirimir sus seculares disputas ante esta morada, que es la realidad de lo inmutable! ¡Aquí yace el "no ser"! ¿Es, acaso, el ruido de esos golpes el eco de un mundo que recoge mi hueca calavera?

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—¿Quién balbucea tan cerca de mí un lenguaje cual el de los hombres? ¿Será que sueño como cuando tenía aliento vital y movimiento? ¿Quién así se duele? ¿Qué descarnado esqueleto gime su eterna cuita dentro de las entrañas de la tierra?

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¡Creo escuchar que se responde a mi acento! Al fin hallo el consuelo de que se recoja mi queja. Ya este espantoso silencio sepulcral se ha desvanecido. ¡Pero mi lecho es una tumba en la que no puedo ni moverme!

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Oigo cada vez más clara la voz del infortunio. Otro esqueleto como yo será. ¡No hay duda! Si pudiera arrastrarme como tantas veces lo hice para conseguir un propósito cuando la existencia me adornaba con sus galas, iría deslizándome por entre la tierra a buscar al que se duele. ¡Haré un esfuerzo supremo! ¡Cuántos hice en vida por conservarla! ¡Ay!, ¡ay!

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¿Quién lanza ayes agudos de dolor?

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Yo; yo.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¿Y a quién representas tú?

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Me represento a mí mismo, que aquí, en este seno incomensurable y estático de la muerte, cada cual se representa a sí propio. La representación de lo colectivo no tiene entre nosotros, los muertos, finalidad ni objeto alguno.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Entonces, ¿quién eres?

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Soy uno que, como tú, rompió sus ligaduras con la existencia y que tiene sus miembros desligados del tronco.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¿Pero aún te quedan miembros? ¿No te los ha reducido a polvo la tierra?

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Ya no soy más que una calavera.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Eso soy yo también.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Al ir a hacer un esfuerzo por encontrarte, buscando, si podía, solidaridad entre nosotros, se me han desligado los huesos de mi esqueleto. Cada cual de esos huesos se han desunido del sitio que conformaba el todo de mi osamenta. Los gusanos se han comido el tegumento que uniera unas con otras mis articulaciones. ¡Ay!; ya no tengo salvación.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Desde que nos arrojaron a este hoyo dejamos de tenerla. ¡Nos separaron por toda la eternidad!

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—La muerte no separa; la muerte junta los residuos que antes fueron vida. ¿No has sentido nacer de tu carne muerta miriadas de seres al yacer en este lecho de tierra?

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Sentí que algo vivía en mi carne putrefacta.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Eran gusanos que nacieron de tu podredumbre igual que de la mía.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Gusanos de la carne; pero ¡el alma!, ¡el espíritu!

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Tu espíritu, tu alma, semejante a la que yo tuve, vaga inconexa y suprasensible en el Cosmo, fuera de la órbita de los sentidos humanos.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—El alma nunca vaga inconexa. Desde que escapa de nosotros con el último hálito de nuestra existencia, comparece a un severo juicio: al de Dios.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—¿Quién hace afirmación tan gratuita?

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—La Iglesia, a cuyos dogmas y ordenaciones millones de existencias son obedientes.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—¿Cómo puede esa sociedad religiosa demostrar lo que dices!

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—La revelación y la fe lo atestiguan.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—La revelación es una idea abstracta, imaginativa (no un hecho), que impuso un hombre al sentido ignaro y simplicísimo de un pueblo. La fe es una confesión de credulidad que carece de base para ser razonada. La prueba lógica y metafísica de ella es que se afirma o se niega. Ni sienta axioma, ni tiene corolarios. La verdad está en nosotros mismos, en la muerte, en donde nosotros nos hallamos. En este inmenso laboratorio de la tierra está la verdad. Aquí toda materia se disgrega y transforma, y al cambiar de estructura (no de substancia) crea otros seres. Es la fecundización creadora, constante y sempiterna que obedece a la acción de materia y fuerza y movimiento del Cosmo.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Yo soy creyente y espiritualista.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—¿No oyes un vocerío sobre esta superficie de la tierra que nos aplasta y destruye? Pues ese vocerío es la secular disputa entre una "afirmación" y una "negación" que sostienen los que fueron nuestros semejantes. Cada cual de ellos pretende imponer su criterio arbitrario, su arbitraria filosofía, sus arbitrarios sentimientos. Desconocen, como tú y yo desconocemos en vida, la verdad eterna, inmutable, de la existencia.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Lo que yo creo percibir es que sobre la superficie de nuestra tumba se ha derrumbado algo así como un muro que cae demolido por la mano de los hombres.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Por la piqueta de los seres humanos que acaban de derrumbar el que nos separaba. Así ya podemos oírnos, aunque nuestros esqueletos no puedan jamás encontrarse.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¡Luego...!

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Ese muro dividía dos necrópolis. La en que tú yaces representaba una creencia, una sistematización de ideas, una compleja serie de postulados. La otra, en la que yo me encuentro en sepulcral reposo, tiene otra significación más en armonía con la ley evolutiva y transformista de la Naturaleza. Pero, de todos modos, ha sido un error de los humanos pretender separarnos eternamente cuando la tierra, en una unidad de acción disolvente, disgregadora, une la podredumbre de los muertos, los despojos de nuestra misera carne, creando los gusanos que la destruyen y que a la vez encuentran la muerte al no tener materia de que nutrirse.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¡Ah!; ¿Y el alma?

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—El fanatismo de la idea de su existencia o el de su negación nos hizo antagónicos en vida y luego nos separó en nuestro lecho de tierra, pretendiendo una eterna desigualdad en el augusto seno de la muerte. La secularización, al derruir el muro que nos separaba, ha terminado con ese antagonismo.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—¿Luego, esos seres humanos que así se conducen tienen de la muerte un sentido igualitario?

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—En el nacer y en el morir somos todos iguales.

CALAVERA 1.<sup>a</sup>—Pero yo soy creyente y afirmo el sentido de mi creencia a través de ultratumba.

CALAVERA 2.<sup>a</sup>—Yo, por el contrario, sostengo el criterio de sociabilidad, aun para los despojos humanos. Entre nosotros, los muertos, no debe haber diferencias, ya que tantas y tan lamentables las tuvimos cuando nos adornábamos con las galas que presta la vida.

Ricardo GARCIA PRIETO

# PANORAMA INTERNACIONAL

## LA LUCHA ENTRE LA DEMOCRACIA Y LA DICTADURA, ENTABLADA POR HITLER, PUEDE PONER EN PELIGRO LA PAZ MUNDIAL

EN nuestra crónica anterior de LA CALLE lamentábamos lo ocurrido durante las sesiones de la Conferencia internacional del Desarme celebrada en París, y censurábamos duramente el proceder de los elementos hostiles a la reducción de los armamentos, por la falta de consideración y de respeto a la asamblea que evidenciaron al promover aquellos tumultuosos incidentes.

Y hoy hemos de ocuparnos de otro asunto, que tiene, indudablemente, mayor gravedad, también por tratarse de un caso sintomático. Nos referimos a las declaraciones que ha hecho a un redactor del "Vorwaerts", Herr Gregor Strasser, uno de los más significados jefes del hitlerismo.

Ese señor ha dicho que quizás antes de febrero obtengan las riendas del Gobierno los hitleristas, "por una crisis del Gabinete del canciller Brüning, o por el fracaso, que no podrá evitarse, de la Conferencia internacional del Desarme en Ginebra".

Y ha añadido, luego, que podría anticipar que no entrarían a gobernar a menos que tengan absolutamente en sus manos al Ejército y la Policía.

De modo que no son sólo los extremistas franceses los que se presentan abiertamente hostiles al desarme, sino que igual actitud manifiestan los fascistas alemanes. Las huestes de Hitler, que hasta ahora han venido perturbando las principales poblaciones de Baviera, se declaran partidarias de la guerra y están realizando toda suerte de coacciones, presiones, amenazas y trabajos de zapa para lograr el Poder.

Pero no acaba aquí la trascendencia de las palabras de Strasser. Ha acentuado más el sentido autoritario y dictatorial de las mismas. Ha expresado, además, que cuando

tengan en sus manos el Ejército y la Policía, "verá entonces algo interesante nación alemana". "Cualquiera que rehuse obedecernos—ha continuado diciendo—sabrán en seguida lo que ha de ocurrirle. Enseñaremos al mundo lo que puede hacerse con la Prensa, y, sobre todo, con la radiodifusión de noticias y comentarios políticos, económicos y nacionales. Cuando seamos Poder, con los miles de tentáculos de gobernación bajo nuestro control, dejará de haber marxistas y republicanos demócratas; les concederemos algo de tiempo, muy corto, para la enmienda. Todo el que pertenezca a una especie cualquiera de internacional dejará de ser alemán, y cualquiera que grite "¡Viva Moscú!" será ahorcado.

En cuanto a Francia—termina afirmando Strasser—, apenas muestre la primera debilidad en su fuerza, hecho que sabremos nosotros antes que los mismos franceses y que su propio Gobierno, organizaremos la potencialidad nacional de Alemania para acelerar la lucha contra esa nación. Repito una vez más que el fascismo alemán considera una locura todo acuerdo con Francia; es imposible. Con Francia sólo podemos estar en guerra. Nos aliaremos a todos los enemigos y descontentos contra ella, para hacerle la guerra y vencerla y dominarla. En esta lucha contra nuestros oponentes, interiores y exteriores, o vivimos o mandamos, o gobiernan ellos y morimos nosotros."

Tales petulancias, insolencias y bravuconadas merecen la repulsa unánime de todos los pueblos europeos. No es posible consentir que a las vergüenzas y tiranías del fascismo italiano se unan y agre-

guen las del fascismo alemán. Cuarenta, cincuenta años atrás, podía explicarse que se llevara a determinados sectores de las naciones por derroteros reaccionarios e inciviles, como los que significan las teorías o los procedimientos de Mussolini y de Hitler; mas, ahora, al mediar casi el siglo XX, cuando los postulados liberales y democráticos se han impuesto en absoluto; cuando han ido cayendo las monarquías y abriéndose paso una era de amplia y efectiva libertad; cuando el pueblo alcanza el Poder y dispone equitativamente de sus destinos, no es lógico, no es justo ni es admisible que se registren semejantes enormidades.

Las bravuconadas, los desplantes de Strasser debieran ser contrarrestados por los mismos alemanes de buen sentido. No creemos, no podemos creer que la mayoría de Alemania permanezca quieta, impasible, ante las provocaciones e imposiciones de los hitlerianos. Hay que tener en cuenta que una cosa es la disciplina de partido, o la disciplina de un pueblo que está regido por ciudadanos libres como él y que procuran el bien común, dentro de la más rigurosa democracia y de la mayor libertad; otra cosa muy distinta la sumisión ciega y borreguil, que es humillación y cobardía, para dejarse arrastrar por audaces aventureros que se sienten tiranuelos, y que no sólo ponen en peligro la riqueza, el bienestar y la vida de sus pueblos, sino que pueden traer serias perturbaciones entre los demás países de Europa.

Los tiranos, los dictadores, los autócratas, han abocado siempre a los pueblos a las

luchas y a las guerras, y no podemos admitir que los que fueron llevados a la guerra inicua, por un afán imperialista y morboso, se dejen sugestionar actualmente, teniendo aún tan presentes las huellas de aquella contienda brutal y antihumana que horrorizó al mundo entero, por quienes no acusan aspiraciones nobles ni sentimientos románticos y sólo obran por vanidad y prurito de dominio.

La frase de Strasser de que "con Francia sólo pueden estar en guerra" demuestra bien a las claras la idea que guía los planes de los hitlerianos y la finalidad de su actuación. La materialidad, fofa y sin ningún contenido sentimental, del fascismo alemán, que sólo ansía implantar una dictadura que ahogue las libertades alemanas y anule y mate el espiritualismo, la democracia, el contenido eminentemente liberal de la República francesa.

Es una lucha, como ha insinuado "La Liberté", órgano de la concentración anti-fascista de Italia en París, en un artículo muy interesante titulado "La hora de Hitler", entre la democracia y la dictadura.

Y en tal lucha, todo el mundo civil y liberal ha de oponerse resueltamente al triunfo de la dictadura.

Carlos BERNAL

París y diciembre 1931.

**PANTALEONI H. NOS**

Confecciones  
para Caballeros y Niños  
ABRIGOS los mejores  
Puertaferri, 13

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

El primer presidente de la segunda República española

# DON NICETO ALCALÁ ZAMORA

## ACONTECIMIENTO HISTORICO

ESPAÑA tiene ya, desde hace seis días, nuevo jefe de Estado... Fausto e histórico acontecimiento... Jefe de un estado republicano, de un pueblo de gran espíritu de democracia y de libertad. Don Niceto Alcalá Zamora, proclamado primer presidente de la segunda república española, viste la toga de la más alta magistratura de la nación no por derechos hereditarios de familia o dinastía, sino por voluntad, por esa voluntad de ese gran espíritu de libertad y democracia, que es hoy nuestro verdadero escudo de armas.

Es el presidente de la República gran tribuno, gran juriconsulto, gran ciudadano y hombre bueno de vida austera, ejemplar en el trabajo y en la virtud.

Y es que su destino desde que nació lo preside una buena estrella, que no se ha eclipsado ni un solo instante de su existencia.

El día 14 de abril de 1930, se declara republicano en la bella ciudad de Valencia... El día 14 de abril de 1931—al año justo día por día—se hace cargo del Poder, como jefe del Gobierno provisional de la República... Y el día 11 de diciembre, de este mismo año—a los ocho meses de proclamada la República, recibe de manos de los representantes del pueblo, la investidura de jefe del Estado.

España y la República, entran en una verdadera era de paz y de felicidad, porque repetimos, los destinos de nuestro primer presidente los guía una buena estrella.

Al trazar este ligero diseño biográfico, LA CALLE, que nació a la vida pública para recoger las palpaciones y anhelos de la gran masa democrática, del gran espíritu liberal del pueblo, rinde, al más alto magistrado de la nación, su homenaje de respeto y admiración.

## NACIMIENTO, INFANCIA Y PRIMEROS AÑOS DE JUVENTUD

Cincuenta y cuatro años cuenta el señor Alcalá Zamora al ocupar la presidencia de

la República... A ella llega, en plena madurez de la vida, de las energías y del talento...

Nació en Priego, pueblo de la provincia de Córdoba, el día 16 de julio de 1877, de familia modesta, médico el padre, que no disfrutaba ciertamente de buena remuneración por la titular, ya que en toda época, los Ayuntamientos pagaron mal a sus médicos...

Los años de la infancia se deslizaron tranquilamente en el hogar, junto a sus dos hermanos, varón uno, ya fallecido, y hembra otra, que lleva vida sedentaria y tranquila en el rincón lugareño, pero en gran fiesta de alegrías espirituales, viendo desde allá, con los ojos del cariño, destacarse, elevarse, engrandecerse la figura del hermano...

Muestras de clara inteligencia y aplicación, dió en los años de primera enseñanza, virtud que se hizo más patente, en tanto estudiaba el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Cádiz... Como el patrimonio paterno, no podía hacer dispensas para internado y matrícula oficial, como alumno libre, cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Granada, obteniendo el título de Licenciado el día 10 de octubre de 1894, cuando contaba diez y siete años de edad. He aquí confirmadas plenamente, las virtudes de inteligencia, talento y aplicación de que diera muestras en los años de la primera enseñanza...

## EL DOCTORADO EN MADRID.—OPOSICIONES AL CONSEJO DE ESTADO

Tres años permaneció en el pueblo, sino inactivo porque se dedicó al estudio, sí, sin trabajos de bufete, que allá no surgían... Por ello, de acuerdo con el padre, en 1897, decidió el viaje a Madrid para hacer el doctorado... Recomendado a don Segismundo Moret, le recibió con todo afecto y cordialidad y percatándose el político de la clara inteligencia del joven, le prestó su valiosa ayuda.

Matriculado en la Universidad, obtuvo cuatro premios

y el extraordinario del doctorado, con íntima satisfacción de don Gumersindo Azcárate, maestro suyo, que sintió por el discípulo desde los primeros momentos, una gran predilección, presintiendo que sería una figura destacadísima en leyes y en política.

Un año más de residencia en Madrid, en una modesta casa de huéspedes y al siguiente, cuando contaba veintidós años, por brillantísima oposición gana una plaza de letrado en el Consejo de Estado, entrando por aquéllos, como pasante en el bufete del eminente juriconsulto Díez Cobeña.

Como dice el refrán que "los primeros amores son difícil de olvidar", don Niceto, que había puesto todas sus ilusiones y romanticismo amorosos de los quince años en una jovencita casi de su misma edad, Purita Castillo, que correspondía al doncel con iguales entusiasmos, al verse con sus cuarenta y cinco duros fuertes de sueldo, como empleado del Estado, no pensó más, que en unirse en lazo santo a aquella muchachita y constituir un hogar. Y así fué. Casado, se instaló definitivamente en Madrid, en un modesto cuarto, entregándose al trabajo en cuerpo y alma.

## A LA LUCHA POLITICA.—EL ACTA DE DIPUTADO POR LA CAROLINA

El "sarampión político"—como cierto día dijo Romero Robledo en las postrimerías de su vida al reportero, cuando fuimos a entrevistarle—brotó en Alcalá Zamora con fuerza y al constituirse la Asociación de la Juventud Democrática, patrocinada por el señor Moret, éste presentó en ella a don Niceto.

En el acto de la inauguración después de pronunciar don Segismundo un gran discurso, invitó a los jóvenes, a que lo hicieran. Cuando le tocó el turno al señor Alcalá Zamora, aun cuando un tanto nervioso y emocionado, por ser una de las primeras veces que hablaba en público, y más aún en presencia de una gran figura política y sobre todo, gran orador, hizo tan bella y elocuente oración, que

Moret, le felicitó con verdadero entusiasmo.

Al organizar esta Juventud Democrática, un gran mítin en los desaparecidos Jardines del Buen Retiro—que se alzaban en los terrenos que hoy ocupa el palacio de Comunicaciones—, en honor de Castelar, fallecido días antes, fueron invitadas al acto las más prestigiosas figuras de la democracia. Y hablaron Salmerón, Canalejas, Moret y don Niceto, que pronunció un brillantísimo discurso, el primero ante un gran público, pero en el que recibió el espaldarazo de gran tribuno. Afiliado al partido liberal, sumándose al grupo de Romanones, quien le recibió con todos los honores, comenzó, a partir de este momento, su verdadera vida política... Secretario del gobierno civil de Madrid, durante poco tiempo; auxiliar de la Facultad de Derecho de la Central, nombrado gobernador civil de Albacete, cuyo cargo no llega a desempeñar, se presenta candidato por Alicante, en elecciones para diputados a Cortes, siendo derrotado. En la siguiente legislatura, en 1905, obtiene el acta por el distrito de La Carolina, cuya representación ostenta hasta el golpe de Estado de Primo de Rivera.

## CARGOS POLITICOS Y SU ACTUACION EN EL CONGRESO

El Consejo de Estado le nombró, a los veintitrés años, fiscal del Tribunal de lo Contencioso. Fué luego, director de Administración local y subsecretario de Gobernación; también Consejero de Estado. En el Congreso, con motivo de la discusión del proyecto de Administración local, se reveló como un gran parlamentario, no sólo por la elocuencia de su palabra, rica y fluida, sino también por su sólida y firme argumentación. Este debate le dió gran prestancia y desde entonces Romanones lo consideró como uno de los más caracterizados de su partido.

Por ciertas discrepancias con don Alvaro, se separó de él, afiliándose al partido liberal democrático que acau-

dillaba el marqués de Alhucemas.

En el Congreso, el año 1914 con motivo de defender el dictamen del Tribunal Supremo sobre el acta de Madrid, pronunció un discurso combatiendo la política del Gobierno, y el mismo año, al discutirse la ley de la segunda escuadra, fué tan acertada su intervención, que sus amigos y admiradores le ofrecieron un banquete al que concurrieron más de quinientos representantes de diversos partidos entre ellos numerosos diputados y ex ministros.

A partir de este momento, su popularidad y prestigio, como orador parlamentario se cimentó de manera sólida, firme y definitiva. Fué elegido académico de la de Ciencias Morales y Políticas, y en el Parlamento preside las Comisiones de Guerra y Marina.

En el mes de junio de 1917, encargado García Prieto de formar Gobierno, confió la cartera de Fomento al señor Alcalá Zamora, volviendo a ser ministro, en 1922, también con un gabinete presidido por Alhucemas quien le confió la cartera de Guerra, que abandonó por propio impulso en el mes de mayo, ante la inquietud y el malestar del ejército y por divorcio con el monarca, al proponer éste un negocio sucio.

#### SUS PRIMEROS PASOS HACIA EL CAMPO DE LA REPUBLICA

Don Niceto que por ser Consejero de la Corona, en dos Ministerios, vió prácticamente la podedumbre y el cieno en que se revolcaba el representante o jefe coronado de la casa Borbón, sediento de negocios por turbios y sucios que fueran, asqueado, se fué apartando espiritualmente de la monarquía, y encaminó sus pasos hacia el campo republicano, que así se lo aconsejaba la razón y la pureza de sus convicciones.

Culminó esta decisión al intentar don Alfonso, que se le diera vida al escandaloso proyecto del empréstito de los tres mil millones oro—prólogo del Ontaneda—Calatayud— planteado por un famoso aventurero, procesado por varias estafas ante los tribunales de España y del extranjero.

En los comienzos del año 23, hallándose en Consejo, re-

**SALMON VILLARIAS**

### PAGINAS ESCOGIDAS

## La falsa fama española

TANTAS veces se repite por mentecatos que España no ha contribuido al progreso humano, que la más enérgica protesta acude a los labios. Ciertos extranjeros, de cuyos nombres no debiéramos acordarnos, hicieron sonar las destempladas trompetas de una falsa fama con relatos fantásticos y estúpidos de viajeros de pocas horas, que crispan los nervios porque sólo llegaron a ver aquí pelotaris, rondallas, barretinas o acaso el papamoscas burgalés; y hubo tiempo que merecimos la preferencia de estar de moda para los deformadores sistemáticos de nuestra gloriosa historia, originándose la innoble campaña del descubrimiento de América, recrudescida con el Dos de Mayo. Falange apestosa la de esos que suelen aplicarse el vidrio de aumento y nos miran como en espejo cóncavo para enanizarnos caricaturescamente cual Cuasimodos de la civilización o "mininas" velazqueanas; Picard osó escribir que cuando comen los vascos parecen porcinos, y si hablan, canes; Popicloro, que gallegos y andaluces viven como los brutos; el archigrosero Dauzat, que las españolas parecen paquidermos; nos satiriza Shakespeare; Lotti nos califica de bandidos y cobardes; burlase de nosotros el pedantesco Montesquieu, tan tolerante para las bromas de Federico de Prusia; hasta el propio Voltaire se desata en improperios contra España; Byron supone que todos los españoles son livianos; Víctor Hugo, en sus "Orientales" y "Hernani", o Musset en sus "Cuentos de España", nos consagran también sus zarpazos; y así Dumas y Merimée, y así otros superhombres (?), sugestionados por leyendas absurdas o que sólo tropezaron aquí con bailarinas y criminales, toreros y mendigos, disparates repetidos hasta el fastidio por Delabord, Robertson, Prescott, Weiss, Dierkz, Bradford, Salvandy, Mackenzie, creyéndonos Curtius casi antropófagos y de nuestros días son las sucias páginas de Verhaeren o Lorrain, de Ward (1911) o de la "Die Wartburg" de Numide insistiendo en que el español se reduce a mendigar la sopa de los conventos; en una palabra, que somos semibárbaros, injerto de holgazanes y de fanáticos, con instintos feroces; y para atinar mejor dónde escasea la materia gris, recuérdese que aún preguntaban a Valera por qué el "traje nacional" (de majo) no se lleva ya a los besamanos. De poco sirvieron a los obcecados las protestas de Quevedo o Morel Fatio, de Cavanilles y Tromer, Lampilles, Masdeu, Foix, Duque de Rivas, Núñez de Arce, Echegaray, Castelar, Valera, Vidart, Lacerda, Menéndez Pelayo, Piu..., ni la viva simpatía de nuestros admiradores Schopenhauer, Ed. de Amicis, Fitzmaurice Kelly o Bourgoiog; todos los detractores vieron a España entre trágica y pintoresca, sus penitentes ascéticos y sus mujeres bravías; no quisieron ver más o lo callaron piadosamente, funcionando así de tan perfectos paletos como el español, que sólo se admira en Londres de boxeos o de la extraña vestimenta de sus comitivas y París de la "Mi-Carême", los sucios especáculos del "cabaret" o las hazañas apaches.

VICENTE PESET CERVERA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º. 2.ª — BARCELONA

cibieron los ministros la orden de don Alfonso de que se aprobara el proyecto, y que si había algún ministro capaz de votar en contra "que diera la cara y los motivos por escrito".

Ante este recadito sin ejemplo, se opusieron amenazando con la dimisión los señores Pedregal y Alcalá Zamora, conflicto que solucionó de mo-

mento el señor García Prieto.

Poco después dimitía el señor Pedregal y semanas más tarde don Niceto Alcalá Zamora.

Al dimitir abandonaba definitivamente los ideales monárquicos y preparaba sus naves para emprender la ruta hacia los puestos de la República.

### AÑOS DE LA DICTADURA, AÑOS DE CONSPIRACION

Desde el primer día del golpe de Estado, don Niceto se fué aproximando más y más al campo republicano sumándose con gran interés a los conspiradores, tanto con su prestación personal como con la económica, ya que su pequeña fortuna, hecha con la carrera la ofreció para la causa de la revolución. Y se puso al lado de los generales Weyler y Aguilera, de Sanchez Guerra y Villanueva primeramente y después se identificó con Lerroux, Domingo, Albornoz, Prieto, etc., comenzando ya su verdadera acción para derrumbar el régimen.

Elegido presidente de la Academia de Jurisprudencia en mayo de 1929, su discurso, que tan grande repercusión tuvo, fué ya una declaración pública, aunque embozada, de su fe republicana, continuando ya, franca y abiertamente, su propaganda hasta el mítin de Valencia, el día 14 de abril de 1930, que se declaró republicano sin reserva alguna y poco después, su gran discurso en la plaza de toros de Madrid.

Los demás acontecimientos o episodios están tan a la mano, son tan recientes, son tan conocidos, que sería cansado narrarlos en este momento.

### EL PORVENIR. — FIDELIDAD A LA CONSTITUCION

El nuevo presidente prometió solemnemente, ante las Cortes, y por lo tanto, ante el pueblo soberano, fidelidad a la nueva Constitución, que él ha refrendado con su propia firma.

Cumplirá fielmente su sagrado compromiso, que sobre todas las cosas, el señor Alcalá Zamora, fué siempre hombre de honor.

Y la República y España—repetimos—bajo su mandato, será feliz, porque ni un solo momento, se eclipsó la buena estrella que, desde nació, guía su destino en la vida.

LA CALLE le rinde el más respetuoso homenaje de admiración y de lealtad.

UN REPORTER

Madrid, diciembre 1931.

Anuncie usted en  
**LA CALLE**

# Novenario de Sobredo

## El dolor civil de Galicia

Las sociedades  
agrarias, con  
sus banderas,  
en el homena-  
je a los márti-  
res de Sobredo  
(Tuy)



**O** SEIRA, Nebra, Sofán, Sobredo!...  
Vive aún, cuajado en estos nombres, el dolor civil de la Galicia contemporánea. Al escribirlos, en serie consecutiva, dijérase que enumeramos las estaciones del via-cruis de una raza.

Son nombres de perenne presencia espiritual, que nos llenan el alma con el eco fatídico de los Mausers descargados sobre el pueblo.

¡Sobredo, Narón, Sofán, Nebra, Oseira!...

En cada uno de estos lugares se desenlazó trágicamente una jornada de opresión. Contra las piedras de la iglesia monasterial, junto a la tapia del cementerio aldeano o sobre el surco del agro paniego, rodaron mortalmente fulminados hombres y mujeres, trabajadores humildes de las glebas gallicas.

¡Oseira, Nebra, Sofán, Narón Sobredo!...

Toponimias inmortalizadas en la conciencia política de la nueva Galicia, por el plomo criminal de las balas del orden. De un orden que cuando asumía formas positivas, solía llegar al agro encarnado en la torva figura del agente ejecutivo, o en la del señorío foral exigente y absentista, o en la del abad insolidario con el sentimiento parroquial. Y cuando adquiría formas negativas, sostenía el permanente escamoteo de la voluntad electoral, y la incultura y el agobio en que se debatían los parias, rendidos al destino servil. ¡Que si alguna vez se rebelaban, aunque fuese de manera episódica, hablan de toparse con que hasta la Guardia civil respaldaba el arbitrio del cacique!

¡Sobredo, Narón, Sofán, Nebra, Oseira!...

Fueron los brotes esporádicos de un solo latido revolucionario, que de tarde en tarde solía estremecer con sordo espasmo a las conciencia rural gallega. La motivación de estos alzamientos populares contra la fuerza del Estado, insaciable y avasallante, respondía a hechos de un análogo tono incivil. El sentido de justicia, refugiado en las mas oscuras capas del pueblo, asomaba periódicamente a la superficie, para pronunciarse contra todo el sistema de dominación imperante. Y era así, a prueba de dolorosos vencimientos, cómo la masa campesina mostraba el temple de sus rebeldías y la razón de sus ansias emancipadoras.

...

Acaba de cumplirse el primer novenario del pueblecito de Sobredo.

Ocurrió éste en momentos dramáticos de la campaña antiforal, a cuya vanguardia se habían incorporado valerosamente las tierras de Tuy. Una arbitraria medida gubernativa redujo a prisión nueve directivos del Sindicato de Ribadelouro. La política bugallalista extremaba sus desafueros, temerosa de perder el distrito en la consulta electoral próxima. Entonces, sobre la parroquia de Sobredo se cernió la amenaza de una ejecución foral, que había de cumplirse aprove-

chando la depresión infundida en los espíritus rústicos por aquel colectivo encarcelamiento. Y en la trágica mañana del día 28 de noviembre de 1922, dorada por un sol convaleciente, en la parroquia advirtiéndose la nefanda visita de los escribas judiciales, y su nutrida escolta de curiales y guardias civiles.

Como un grito de angustia, en tácito concierto de sentimientos, salió del corazón de la aldea. Tocaron a rebato las campanas de Sobredo, y las de Budiño y Soutelo, Santa Comba y Paramos... Los campesinos abandonaron los surcos y los hogares, para correr en defensa del que iba a sufrir el despojo. Centenares de hombres y mujeres, mostrando en sus manos rugosas las hoces simbólicas, pero sin convertirlas en instrumento de agresión, rodearon la vaca o los bueyes señalados para el embargo, ofreciendo sus cuerpos a las balas.

Y las balas se hundieron en la carne angustiada de los que defendían su pan y se mantenían fieles a la ley de su trabajo y su dolor. Tres cadáveres, una mujer y dos hombres, quedaron tendidos sobre el agro del martirio. Hubo otros siete víctimas, entre heridos y mutilados.

...

Las organizaciones agrarias han rendido ahora un homenaje a los mártires. Millares de personas se congregaron sobre el campo de la tragedia, para renovar la emoción de aquel episodio inolvidable.

Esta movilización de conciencias que el aniversario originó, acredita elocuentemente que la sangre es una fecunda simiente de ciudadanía. El agro habrá de dar a Galicia la vibración liberal de sus días futuros, de sus mejores días. Y esta lección cívica de Sobredo, como las de Nebra y Oseira, las de Narón y Sofán, hemos de celarla afanosamente, para espejo de conductas y ejemplo de generaciones. El dolor civil de Galicia, reactivado espiritualmente al conjuro de estos nombres, habrá de impedir la recaída en los sistemas políticos abominados. Habrá de ser dolor de alumbramiento de la personalidad de un pueblo, que se recobra íntegramente y se dispone a vivir en libre determinación su propio destino.

V. PAZ-ANDRADE

Vigo, diciembre, 1931.

Anciana campesina, que a consecuencia de un balazo recibido en la tragedia de Sobredo, sufre la inutilidad de un brazo



## EN UNA TERTULIA DE CONSPIRADORES

LOS PESIMISMOS DE DON NICETO ALCALÁ ZAMORA,  
EN LA MAÑANA DEL DÍA 21 DE MARZO DE 1931

**DON AURELIO MATILLA**  
Comandante de infantería,  
periodista y abogado

**D**ESDE el más humilde origen—tal vez faraónico—ha subido a la más alta magistratura de la nación, a la presidencia de la República, el ilustre tribuno y jurisconsulto don Niceto Alcalá Zamora.

La elección ha sido recibida por todos, con verdadero regocijo espiritual, porque nuevo jefe del Estado, no tiene enemigos personal ni políticamente. Llegó a este puesto por su talento, por sus virtudes, por su civismo, sin proceder de dinastías de abolicionistas y aristocráticos, de herencias políticas. Pero sí, de origen humilde, con una hermosa ejecutoria de nobleza espiritual y de democracia.

Presidente de la República, el que hace nueve meses, al comparecer ante el Consejo de guerra que le juzgó como revolucionario, tuvo unos momentos de pesimismo, creyendo que le esperaba una condena de varios años.

Anécdota interesante en estos momentos. Queremos recordarla, exhumarla, mejor dicho y a ello vamos, por referencia viva, llena de matices, de uno de los actores de aquella escena. Escena que tuvo por teatro el Colegio de Abogados de Madrid y que ha de pasar a la historia.

**Los tres gordos, a quienes los chófers, llamaban "mata-taxis"**

En esta primera hora de la tarde del sábado último, día 12 de diciembre, entramos en el Café de Riesgo, y

**El ardid de que se valió uno de sus más entusiastas admiradores para presenciar el Consejo de Guerra, temiendo que pudiera ser condenado.**

nos encaminamos al fondo; hacia el turno pegado al muro que da a la calle de Peligros. Turno, en el que las pizarras de mármol rosa de sus pequeñas mesas podían servir de tapas, a un libro de historia político-revolucionaria, porque aquí, reposando en los muelles divanes, hombres que ocupan hoy altos cargos, conspiraron, con fervor santo por el régimen republicano y contra la dinastía de los Borbones. De la tertulia, se desplazaron estos hombres, por deberes imperiosos de los puestos que desempeñan en la gobernación del país.

Se desplazaron todos los que conspiraron... menos dos... Dos hombres de cultura y de talento; de recio y fuerte espíritu democrático; de popularidad cimentada en triunfos positivos de su carrera de letrados; de grandes actividades en la lucha y de grandes simpatías en el trato. Dos hombres, que crearon esta tertulia de conspiración republicana, que conspiraron con entusiasmo y sin reserva alguna. Dos hombres, que no han sentido sobre sus cabezas—como lo sienten los otros desplazados de la tertulia—el halago de las manos de la madre República, en su reparto de mercedes, tan pródiga y generosa.

Don José Polo de Bernabé y don Aurelio Matilla. Los dos prestigiosos y populares letrados. Polo de Bernabé de la carrera judicial y escritor. Matilla, comandante de infantería y periodista. Polo de Bernabé, despojado de la Dictadura de su cargo de juez de instrucción en Santander y Reinosa y de la asesoría jurídica de la Dirección General de Seguridad. Matilla de sus cargos de jefe del personal y del Negociado de Prensa del Ministerio de la

Guerra. Los dos, perseguidos y estrechamente vigilados.

Y don José Polo de Bernabé y don Aurelio Matilla, son los dos únicos conspiradores que continúan en esta tertulia, en que conspiraron Indalecio Prieto, Angel Galarza, el general Cabanellas, Vallés, teniente fiscal del Supremo y otros tantos.

Y los dos sin cargos ni mercedes de la República, que nada pidieron y nada les ofrecieron; pero los dos sosteniendo la fe republicana, sin vacilaciones, sin dudas, con mayores entusiasmos.

El reportero, que en los comienzos de esta tertulia, en ella tuvo ingerencias y asiduidades, hasta que fué residenciado en Zaragoza, suele visitar algunos días en la península, a los señores Polo de Bernabé y Matilla, en añoranzas pasadas, en santos optimismos para lo futuro y con resignada conformidad en el presente.

En esta primera hora de la tarde mentada, los encontramos en la tertulia, con el más consecuente y entusiasta de los republicanos, con Bernardino Sancibrián, alma verdadera de esta tertulia en aquellos peligrosos y difíciles días de conspiraciones, vínculo y nexos entre muchos hombres de acción, para que éstos marcharan de acuerdo en la dirección y planteamiento de los hechos que se preparaban.

Sancibrián, dice encarándose con Matilla que pesará unos cien kilos y con Polo, que tal vez rebase los noventa y cinco.

—Van ustedes a deshacer los muelles del diván con perjuicio de nuestra esqueléticas humanidades.

—Pues ahora no viene Galarza—dice Matilla—que también pesará sus noventa y cinco kilos.



**D. JOSE POLO DEBERNABE**  
Abogado, juez de instrucción  
y escritor

Polo de Bernabé agrega riendo:

—Los tres éramos el terror de los chófers en aquellos días. Como no nos separábamos, cuando le indicábamos a uno de estos mecánicos que detuviera el coche y se percataba que era para viajar los tres en el mismo vehículo, una terrible mueca de espanto se marcaba en sus labios, exclamando al propio tiempo: —¡Mi madre, m'han matao!...— Tan conocidos llegamos a ser de esta gente, que bien pronto corrió la voz entre todos ellos, poniéndonos el mote de "los mata-taxis". Pero no obstante, el peso de nuestros 300 kilos, como les indicábamos porque tomábamos el coche, apretaban la marcha y así logramos muchas veces, burlar la vigilancia de la policía.

**La mañana del 21 de marzo en el Colegio de Abogados**

Tema obligado de la charla en estos momentos, es la exaltación del señor Alcalá Zamora a la más alta magistratura de la nación.

—¡Qué mudanzas tiene la vida, o mejor dicho, qué marcado está en ella, el destino de los hombres!— dice Polo de Bernabé—. Al menos así lo creo yo, recordando, un episodio interesante, que sucedió en el Colegio de Abogados la mañana del día 21 de marzo último, del que fueron actores principales, los

procesados por el manifiesto revolucionario, que en esta mañana comparecían ante el Consejo de Guerra, presidido por el general Burguete, que iba a juzgarles.

—Actores ellos—interrumpe Matilla—y actor tu también, si es que te refieres al almuerzo que el Colegio dió a los procesados aquella mañana, ya que tu desempeñabas el cargo de secretario interino en la Junta de Gobierno.

—¿Episodio interesante?—pregunto—¿Y fué?...—

—Terminada la sesión de la mañana del Consejo de Guerra, el Gobierno, tenía ordenado que se les sirviera el almuerzo, con un selecto menú encargado a Tournié. Pero la Junta de Gobierno del Colegio, no podía tolerar, que a compañeros colegiados, como lo eran todos, les atendiera en esos momentos críticos nadie más que nosotros, los abogados que componíamos la citada Junta, en nombre y representación ¡claro está! del Colegio. Como secretario interino, por estar procesado Miguel Maura—que era el titular de este cargo—, me comisionaron a mí para organizar este acto. Y lo organicé con un verdadero placer espiritual.

—¿Y almorzaron todos los que comparecieron ante el Consejo de Guerra?

—Todos—contesta Matilla—y también Galarza, procesado pero que no comparecía ante este Consejo. Galarza pertenecía a la Junta de Gobierno del Colegio y por ello concurrió al almuerzo.

—Se hizo una excepción con Largo Caballero—continúa diciendo Polo de Bernabé—el único de los conspiradores presos que no es letrado, pero que bien puede considerársele. Hubo periódicos, que censuraron al Colegio por lo que suponía el gasto del almuerzo, ignorando que lo pagábamos los de la Junta, de nuestro bolsillo particular, ya que el Colegio de Abogados de Madrid, el lema distintivo de su actuación de hoy, es el compañerismo, proceda de éste o aquel campo político un compañero cualquiera, o tenga estas o aquellas ideas.

**El pesimismo de los procesados pero principalmente del señor Alcalá Zamora**

—El almuerzo fué fraternal animadísimo, lleno de

## La matanza libre y el abastecimiento de carnes

**M**UCHO se ha tratado referente a este asunto, que parece constituir un grave problema, pero siempre bajo el punto de vista de protección al consumidor. Digno de tener en cuenta este proteccionismo, no lo es menos en lo que se refiere al productor. Recientemente ha sido aprobado, un dictamen, por la Comisión de Abastos de Barcelona, en el que si bien parece se tiende hacia un régimen de matanza libre, se prevé en los llamados "concesionarios", unos dignos sucesores de los hasta ahora "abastecedores", que con sus reconocidas aptitudes acaparadoras y de gran especulación, casi tradicionales, han lesionado seriamente intereses de productores y consumidores a la vez.

Analizando a fondo la cuestión, al observar que el precio de la carne de ternera en canal es de 3'90 pesetas el kilogramo y la venta al detall hasta 6 y 7 pesetas el kilogramo, se advierte la notable distancia entre el precio inicial no superior a 3 pesetas hasta su adquisición por el consumidor valorada en 7 pesetas.

En resumen, desde que una res se vende en la feria o mercado, hasta que se detalla en la carnicería, sufre el enor-

compañerismo y de cordialidad—comenta Matilla con entusiasmo—. Pocos actos como este...

—¡Ciertamente!—continúa Polo de Bernabé—. Puede considerarse como histórico.

—¿Y el episodio?—pregunto yo con impaciencia—. El hecho interesante, que usted, querido Polo, insinuó al iniciarse la charla.

—A ello voy... Durante el almuerzo, entregaron un pliego, un tanto abultado, urgente y a mano, dirigido al señor Alcalá Zamora. Todos quedamos suspensos unos momentos. Rasgó el sobre; dentro sólo había recortes de periódicos.

—¡Una broma de mal gusto!—comenta Sancibrián—. ¿No se informaron de quién partía esta asechanza?

—Sí. Nos produjo a todos verdadera indignación y se hicieron pesquisas. Era uno de los más fervorosos devotos de don Niceto. No había lo-

me aumento de 4 pesetas por kilogramo o sea un 130 por 100 de su valor origen.

Si se pretende obtener buena carne y a buen precio, es preciso primeramente establecer un régimen de matanza libre, sin restricciones de ninguna clase; y en segundo lugar, hay que aproximar comercialmente en todo lo posible, los centros productores de carne con las urbes de consumo; organizando agrupaciones ganaderas en asociación, que entiendan directamente su comercio con los gremios de carniceros y que estos asesoren a su vez a aquellos sobre las exigencias del mercado.

La creación de Mataderos rurales, capaces para faenar las reses producidas en la comarca, limitaría en mucho los gastos de intervención, y con ello se cumpliría además una notable misión zootécnica de control de rendimiento, sobre el terreno.

Miles de familias de pequeños ganaderos, están atentas a la solución que se dé al problema de la carne, de él depende su bienestar y su sustento.

Esterra d'Aneu, noviembre de 1931.

**Antonio MORELLO**  
Veterinario

grado peentrar en el local donde se celebraba el Consejo de Guerra, aun cuando llevaba en la cola desde la noche anterior. Obsesionados con lo que pudiera ocurrirle al señor Alcalá Zamora, maquinando, ideó el medio de entrar por este procedimiento y entró. Celebramos todos la estratagemma, que impresionó hondamente al actual presidente de la República. Y a todos los demás. Dejaron entrar en la sala del Consejo a este devoto manifestando antes a la policía, con palabra de gran vehemencia: ¡Si condenan a don Niceto, yo mato a uno! ¡Pero, qué han de condenarle! ¡Cuando salga libre, del abrazo que le doy se le juntan las mantecas!

**Los pesimismos de don Niceto y de Miguel Maura**

—Estas manifestaciones de fe y entusiasmo, se las comunicaron a don Niceto.

—¿Qué comentarios hizo?

—Movié con cierta melancolía la cabeza y murmuró como si hablara para él solo: —¡Libre!... ¡Qué difícil va a ser eso! ¡Muy difícil!—¡Y tan difícil! murmuraron todos, como si repitieran mecánicamente sus palabras.

Se nubló unos instantes la clara alegría que nos rodeaba a todos. "¡Libres!"—repitió Miguel Maura—¡Seis años de prisión, no hay quien nos los quite.

—Y don Niceto—pregunta Sancibrián—¿qué comentó al oír estas palabras de Maura?

—¡Que se daba por satisfecho, si la condena, era sólo de seis años. No esperaba que el Tribunal accediera a la petición del fiscal, pero tampoco esperaba que fueran seis años la pena que se les iba a imponer. Esperaba mayor condena. Tuvo unos momentos de pesimismo, pero sin decaimiento espiritual alguno, sino al contrario conservando entereza y energías de carácter.

—Afortunadamente se equivocaron—dice Sancibrián—¿verdad, amigo Matilla?

—Afortunadamente, sí—contesta el simpático comandante—. Don Niceto en esta ocasión quedó mal como augur, como profeta...

—Y este es el caso más vivo de que por uno u otro camino, todos en la vida vamos al fin de nuestro destino—nos dice Polo de Bernabé succionando con placer el aromático veguero que tiene entre los labios—. Vea usted, amigo Barberán, como sólo en tan breve tiempo, nueve meses, el destino de nuestro primer presidente de la segunda República, tiene dos tonalidades tan opuestas y distantes. Del negro pesimismo, en el mes de marzo, ante la perspectiva de una triste prisión, en diciembre—mes de los grandes mártires de la libertad—el optimismo de una señorial mansión. De confinado, a la más alta magistratura de la nación. Por una u otra senda ha llegado a su destino. Es indudable que cuando se lleva en el corazón y en el alma virtudes, honor, fe, bondad y trabajo redentor, al hombre, en la vida, los hombres le hacemos justicia.

**José L. BARBERAN**

Madrid, diciembre 1931.



## NOTAS DE ARTE

## EL HOMENAJE A RUSIÑOL, PINTOR Y LA ÚLTIMA EXPOSICION DE RAMON CASAS Y ENRIQUE CLARASÓ

**G**RACIAS a las organizaciones Maragall, en la antigua Sala Parés, hemos podido rendir un homenaje al insigne maestro pintor-poeta Santiago Rusiñol, y, a la vez, contemplar las últimas (?) obras del gran pintor Ramón Casas, y quizás también las últimas esculturas de Clarasó.

No intentaremos siquiera decir nada nuevo del que fué casi símbolo catalán de la pintura renacentista de principios del siglo XX.

Evocar a Rusiñol es evocar cuarenta años de poesía artística y literaria en Cataluña, no obstante las objeciones que a su producción pictórica puedan hacer los "impresionistas" y "surrealistas" que empujan por derroteros indefinidos el arte moderno.

Rusiñol, ante todo, fué el apóstol de la modernidad pictórica europea que aparecía radiante a últimos del siglo XIX, en París. Y ante el escándalo de las escuelas académicas de aquellos días, trajo a Cataluña aquellas modalidades grises que determinaron el encauzamiento hacia un renacimiento artístico encuadrado aun en las disciplinas de nuestras antiguas escuelas naturalistas, pero con limpiezas de paleta, que nadie aquí se atrevió antes de afrontar.

Y es que nuestro artista dotado de gran talento asimilador, no dejó perder aquel tesoro de visión catalana que le inspiró la Academia Moragas en sus mocedades, y si al principio se acuerda de las lecciones de Martí Alsina y Vayreda en el paisaje, y el Fortuny en la figura, abre sus ojos y su espíritu fuera de España para absorber, desde Montmartre y el Molino de la Galette, aquellas impresiones de los maestros modernos franceses que le reflejan un mundo nuevo para sus aficiones artísticas.

Cuando vuelve a España, su alma de artista está llena de entusiasmo, no sólo para pintar, sino para ser creador de aquel maravilloso Cau Ferrat de Sitges, que le califica de

coleccionista de alta calidad y de gran poeta de la vida.

De esa embriaguez de poesía salen a poco sus viajes por Italia y por España en busca de los jardines más artísticos y más poéticos, y surgen de su paleta los "jardines de España" que nos muestran las maravillas de Granada, Sevilla, Valencia, Játiva, Aranjuez, etc., etc., y así hasta los últimos años de su vida, manteniendo muy alta su re-

brada y magnífica están allí representados en un homenaje serio, que invita a estudiar al nombre y al artista-poeta.

\* \* \*

Las de Ramón Casas y Santiago Rusiñol, han sido dos vidas paralelas. No se puede evocar un nombre que asome "in mente" el nombre del otro gran artista: su vida en París y sus Exposiciones durante cuarenta años han sido

aquel espíritu siempre optimista de Ramón Casas ya no existe, sus palabras son amargas; destilan el dolor de hallarse solo, sin su gran amigo...

—Hace un año—exclama—aquí, en este rincón, al lado de la estufa, me decía Rusiñol que era la última vez que veríamos nuestras obras... El lo presentía, y lo adivinaba.

Casas, sin su gran amigo y camarada, es otro; una reciente enfermedad ha agotado sus fuerzas físicas, y su optimismo proverbial.

—Esto se ha terminado—me decía con una sonrisa amarga—es la última Exposición de mis obras; por esto hay algunas sin terminar, porque yo no puedo... Soy inmuerto que anda; mis ojos no ven el color.

Procuré alejar su pesimismo con las más oportunas palabras que hallé en la amistad que me une al artista, pero me pareció que el convencimiento suyo de haber terminado su obra artística es definitivo.

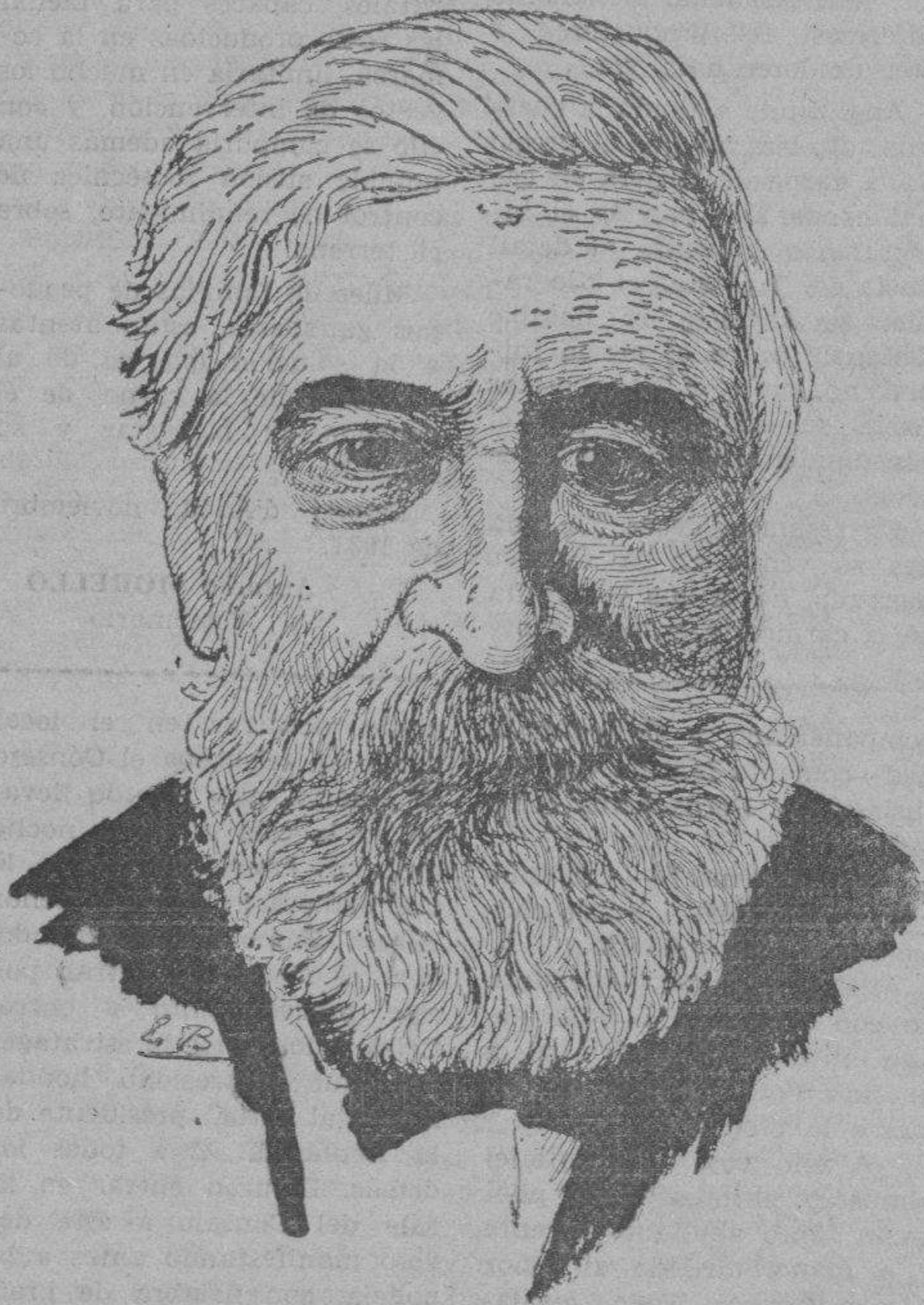
—Estas obras de mi amigo Santiago, me causan honda pena—repetía—son como las mías, los restos de una vida consagrada al arte, con muchas ilusiones.

Y aquel artista que hacía revivir bajo el color de su paleta sobria y elegante la belleza femenina, el hombre del dibujo ligero, de la nota luminosa, y el humorismo espiritual, el retratista incomparable, siente agotada su existencia y la facilidad de pintar, acaso y sin duda con un pesimismo exagerado ante la muerte de su gran compañero Rusiñol.

\* \* \*

Enrique Clarasó, el escultor, que con Rusiñol y Casas ha formado la trinidad artística inseparable durante tantos años, también siente la nostalgia del gran amigo desaparecido... Pero, afortunadamente, es más optimista, y en sus obras refleja aun las ganas de producir más... ¡ojalá sea así!

Esteban BATLLE



SANTIAGO RUSIÑOL, por ESTEBAN BATLLE

putación de gran pintor-poeta.

La Exposición que Maragall ha organizado en la Sala Parés recoge así brevemente todo ese largo trecho de la vida pictórica de Rusiñol. Están allí algunas de sus primeras obras y también sus tres últimas. Aquellos cuarenta años de evolución equili-

juntas. Sus obras y sus almas no se separaron jamás.

Por ello al morir Rusiñol parece que el alma de Casas también ha muerto. Aunque hemos estrechado ayer su mano, y hemos abrazado su cuerpo vivo, contemplando sus últimas obras delante de las de Rusiñol, aquella alma y



Apunte de la comitiva presidencial después de la promesa

(por Opisso)

DESDE NUEVA YORK

# MIRANDO A ESPAÑA: LA MISIÓN DE LA MINORÍA EN SU RESURGIMIENTO

(Escrito especialmente para LA CALLE)

EL Estado existe para el hombre; no el hombre para el Estado". Estas palabras, que acabo de leer en un original del profesor Einstein, publicado en el "New York Times", no constituyen precisamente una novedad para los pocos, aunque lo es para los muchos. Quiero decir con ello, que la mayoría ha aprendido a estimar el Estado como dueño y señor de sus actos, en lugar de considerarlo como su servidor.

Ciñéndonos al caso de España, la apreciación es evidente. Un sistema monárquico—si sistema puede llamarse—, monopoliza las actividades generadoras del Estado, divorciándolo progresivamente de la masa nacional y haciendo que los beneficios en honores y caudales lleguen sólo a una minoría. El industrialismo esporádico se disemina sin orden ni concierto por el territorio español; grandes fuentes de riqueza, como las minas de Río Tinto, se ceden al extranjero en virtud de un contrato leonino para los intereses del país; las necesidades del obrero en todos sus órdenes son olvidadas por el "Estado", que sin embargo señala como ilegales aquellas asociaciones proletarias que no se prestan a servir de herramienta propicia a los falsos sociólogos.

El concepto mental de "Estado" para el español-súbdito es el de una entidad a la que debe reverencia indiscutible. La doctrina tradicional de que el "Estado" está formado por todos los ciudadanos, desaparece lentamente de la colectividad-pueblo. El servicio obligatorio militar, las exigencias

religiosas y los impuestos múltiples a que se somete al individuo, conviértene en un servidor, y como tal surge automáticamente en su cerebro el desvío hacia las instituciones que según él integran lo que llama "el gobierno".

Este desvío—odio muchas veces—facilitó y desarrolló la lamentable actuación de la "monarquía española", única en el mundo por sus características inverosímiles para el observador extranjero, y tan efectivas para mantener a la nación en el ostracismo cultural y social más triste que se puede dar en nuestro siglo.

Mirando a España desde afuera, analizándola sin apasionamientos nacionalistas, se comprende la labor ingente en que está empeñado el nuevo régimen; labor tan grande en su aspecto moral que sólo tiene paralelo, en el plano material, con la industrialización de Rusia. En España se debe ir a un aceleramiento de la mente en las clases sociales que todavía se resisten espiritualmente a dar calor al nuevo régimen. Esta resistencia es una de las consecuencias legadas por el "Estado" monárquico, y proviene de la actitud indolente que había asumido el español hasta abril del año corriente.

La ciudadanía requiere deberes; la monarquía sumisiones. Los primeros se cumplen a base de inteligencia cultivada y las segundas sólo necesitan corazón de venado.

El español de hoy, dicho sea otra vez, es parte del Estado, y por lo tanto éste es el que

le ha de servir para sus fines benefactores a la generalidad. Desde la guerra mundial, hemos venido presenciando una evolución económica, puramente económica. Las necesidades se agudizan, pero se agudizan para los muchos; no para los pocos. De aquí el incremento del socialismo y sindicalismo, que conocemos por "reivindicaciones del proletariado" en todos los países. La evolución del pueblo español no podrá ser definitiva mientras en su mente no se inculque el verdadero significado del Estado.

Cuando se llegue a esto, todos los problemas que hoy parecen ser ingentes para los muchos y fáciles para una minoría, se convertirán en cuestiones humanas de fácil solución. Todos sabrán sus deberes y la manera eficaz y práctica de cumplirlos. No existirán grandes industrialistas explotadores ni tampoco sindicalistas terrorizantes; los castellanos "unitarios" respetarán los deseos autonómicos de Cataluña, y ésta colaborará de buena gana al Estado común; la Iglesia desaparecerá como entidad monopolizadora de un credo para ella infalible, y el ciudadano consciente del poder de su voto, lo ejercerá en constante función fiscalizadora.

Presiento que el lector sonríe mientras lee el párrafo que antecede. "Este señor lo ve todo muy fácil desde los Estados Unidos" pensará seguramente. Pero no es así. La solución de las magnas cuestiones que agitan a España

depende de una minoría, que a su vez representa al sector más numeroso del pueblo; al sector más necesitado moral y materialmente. Esta minoría, disciplinada e interpretadora fiel del sentir colectivo, puede ser la que por un período indeterminado maneje al Estado como la institución moderna y racional que demandan los tiempos. Luego, cuando la masa sienta y palpe la influencia del verdadero Estado, la labor de educarla será rápida y fructuosa.

La situación especialísima de España; su industria y banca carente de sistema o correlación, y por lo tanto a merced de cualquier pánico infundado; la enseñanza en poder de una entidad extraña y opuesta por naturaleza a todo progreso popular; y la clase aristocrática y adinerada hostil al régimen, dan a nuestro país una realidad que no entiende de evoluciones a ritmo lento.

En el caso de España, el Estado y sus dependencias ha de ser establecido por la minoría preparada para ello; más tarde, como decimos antes, las clases desafectas se incorporarán a la empresa del gobierno, que habrá dejado de ser la pesadilla del pasado, y a la vez habrá abandonado el carácter exclusivista que siempre adquiere el poder ejercido por una aristocracia titular, refulgente en nombres y atributos pero vacía en ideas de trabajo y estudio en favor de los menos favorecidos por la "fortuna".

J. M. ESCUDER

Nueva York, noviembre 26 de 1931.

## EL FARO

HOSPITAL, 127

TELÉFONO 18241

Gabanes Niño . . . . . de 17'50 a 50 Ptas.  
 Gabanes Jovencito . . . . . de 25'00 a 70 Ptas.  
 Gabanes Caballero . . . . . de 29'00 a 125 Ptas.

PLUMAS - CHECOS - TRINCHERAS

PRECIOS MUY BARATOS

ECONOMIA VERDAD

PRECIO FIJO

# POR LA RUTA TORCIDA EL ORIGEN HUMILDE DE LOS TRÁGICOS

**C**ASI estamos avergonzados de confesarlo: hemos hablado con un esquirol.

Arrogante, altivo, erguida la popa que partía suavemente las aguas tranquilas del puerto, llegaba, con cargamento de carbón asturiano, el vapor "Asturias".

Sabíamos que los tripulantes tenían que ser forzosamente esquirols.

Carros. Camiones. Bocinas. Trajín. Una legión de obreros que ponen en movimiento los elementos necesarios para descargar el barco. Voces de mando. Ordenes. Luego, unos hombres que abandonan el barco. Hay algo en sus semblantes que bien pudiera ser un reproche de la propia conciencia. Son esquirols. Quiere decir delincuentes de lesa humanidad, fraticidas, traidores, juguetes inconscientes de voluntades miserables.

Una coincidencia fortuita me pone en comunicación con uno de ellos. Me cuenta minuciosamente las incidencias trágicas de los sucesos ocurridos en Gijón. Escenas sangrientas con frecuencia. Violencias innecesarias de la fuerza. Y sobre los adoquines de la calle, sangrantes, rotos, los cuerpos atormentados de los hijos del pueblo.

La descripción recuerda uno de aquellos aguafuertes sombríos tan frecuentes bajo el Gobierno de Maura.

Y la causa de esos sucesos, el conflicto del puerto, evoca los tiempos malditos, la época vergonzosa de los galeotes y los esclavos.

Los hombres que vivimos en la tierra, los que ignoramos las cosas del mar, la servidumbre vergonzosa de los marinos, el trabajo desesperado de a bordo, nos es difícil de imaginar.

Las tripulaciones de los barcos de esas compañías asturianas que están en huelga, no se mueven impulsadas por un loco deseo de desorden, como ha afirmado un sesudo diario que carece del sentido de humanidad de penetrar en la entraña de las cosas.

## SUCESOS DE GIJÓN

Esos marinos en rebeldía de Gijón son unos hombres que se levantan a las cuatro de la madrugada y tienen servicio en un rudo trabajo muy pesado, hasta las diez de la noche. De dieciséis a dieciocho horas.

Este esfuerzo sobrehumano, este sacrificio que exprime rápidamente la vitalidad del cuerpo humano, lo resiste un padre por sus hijos, un hijo por sus ancianos, un esposo para su hogar, si, después de la jornada heroica tiene una recompensa justa a su trabajo para que vivan con ella sus seres queridos espléndidamente.

Pero no siendo así, no es fácil que esos bravos hombres de mar agoten, chorro a chorro, su vitalidad resignadamente.

Si tras de esa condenación a un trabajo forzado no sigue la esperanza estimulante y consoladora de un bienestar asegurado para la familia, es imposible resistir.

Y viene la rebeldía. El conocimiento consciente de los grandes negocios de los armadores no se escapa a la vista del marino que los amasa.

Hay en estos barcos mensualidades de 50 pesetas, de 60, de 125 las más elevadas, que son los cocineros. Guardias de noche sobre las frías perspectivas de cubierta... He aquí el origen del conflicto. Estos hombres se asociaron. Buscaron en la unión la fuerza suficiente para imponerse a las Compañías y conquistar salarios con los cuales poder asegurar el pan de los suyos durante las largas travesías... Presentaron unas bases. Y la contestación inhumana de los armadores, de los que amasan fortunas fabulosas con el extracto vital de sus obreros y el negro hollín de su propia conciencia, fué ordenar a los capitanes que fuesen desembarcando a los obreros afiliados a la Con-

federación Nacional del Trabajo. Y, naturalmente, se rompieron las hostilidades. Fuerza pública en las calles. En los hogares proletarios, más de un mes de hambre y desesperación. La materia suficiente para que los sucesos sangrientos se repitan uno y otro día.

¿Fusiles? ¿Guardia civil? ¿Ejército? ¿Qué más da! ¿Tiene, acaso, más gloria, morir de hambre que en la calle?

Una y otra cosa no deberían ser.

Otras Compañías, la Transatlántica paga salarios tres veces más crecidos que esas Compañías a sus obreros. He aquí la indicación que el Go-

bierno debiera hacer a las Compañías asturianas. En lugar de mandar fuerza pública contra los obreros, sería más digno de la República abolir la esclavitud en los barcos y mandar a los armadores un decreto encaminado a ello...

He reprochado al esquirol su proceder deshonesto.

Me ha hablado de sus hijos, de su esposa, de sus ancianos. Me ha descrito ese cuadro horrendo y miserable que nos conmueve enseguida a los seres sensibles.

Y en un momento de pasión del alma, en un arranque de esa grandeza oculta que yace en el corazón del hombre, me ha prometido:

—¡No trabajo ni un día más!

Luis MAIRAL

### A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:  
Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.º.  
Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

### CONCURSO

25.000 PESETAS  
DE PREMIOS

SE	LA	DO
MA	LE	LL
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra, combinado por sílabas, el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección, a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, usted podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribid: PALMA, 99, Boulevard Auguste Blanqui, PARIS (13º)  
—(FRANCIA). Ref. N.º 9.

¿Sufre V. del estómago?  
TOME

**GASTROVANADINA**

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente  
Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.  
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas

# ANIVERSARIO

## EL PRÓLOGO DE LA REPÚBLICA

DICIEMBRE DE 1930

ESPAÑA entera rugía en ansia de libertad. La Monarquía veía próximo su fin. Hundíase lentamente el trono del Borbón. Pirata de palacio que robaba escandalosamente, dejando sin pan a miles de obreros, asesinando millares de mozos que marchaban al matadero africano maldiciendo la casta de aquel rey de opereta. Sembrando el luto para recoger la maldición de millares de madres que perdían sus hijos.

España no podía resistir tantas infamias y tantos atropellos, y por fuerza, resentidas sus fuerzas, viendo escapar su propia sangre, la anemia de su cuerpo que se apoderaba rápidamente, la muerte segura de la nación, en un tiempo más rica y más envidiada del Orbe, tenía que despertar de su letargo y buscar aire puro para sus viciados pulmones.

El león hispano sacudió su lacia melena y se irguió bravamente ante el último Borbón, que huyó espantado.

Diciembre de 1930. España era una conspiración contra la Monarquía. Horas emocionantes que guardará la Historia. Se conspiraba a todos momentos y en todos lugares. Llegaba la República que, necesariamente, tenía que tener sus mártires. No sólo los que por ella murieron al nacer el sol con la frente alta y cara a los fusiles. También lo fueron aquellos veteranos republicanos que toda su vida fué un ideal, y dieron su vida por ella luchando contra insidias, odios y venganzas que es mil veces peor que el combatir cara a cara y a la luz del sol.

Valencia también tuvo sus mártires. Valencia republicana luchó siempre por el ideal puro de la Libertad. En ella se conspiró siempre. Amparó múltiples complots contra el viejo régimen. Valencia ha sido siempre republicana. Por algo el Borbón nunca iba a ella, porque sabía que no existía allí el coro de aduladores y jaleadores flamencos de aquel rey de fandanguillos.

Valencia tuvo parte en el movimiento de diciembre. Aquella huelga revolucionaria en la que perdió su vida el obrero Santiago García, asesinado cobardemente por orden gubernativa, fué una formidable reacción en el elemento obrero y en toda la ciudad consternada por el hecho bárbaro. La ciudad, totalmente, votó por la República.

DICIEMBRE DE 1931

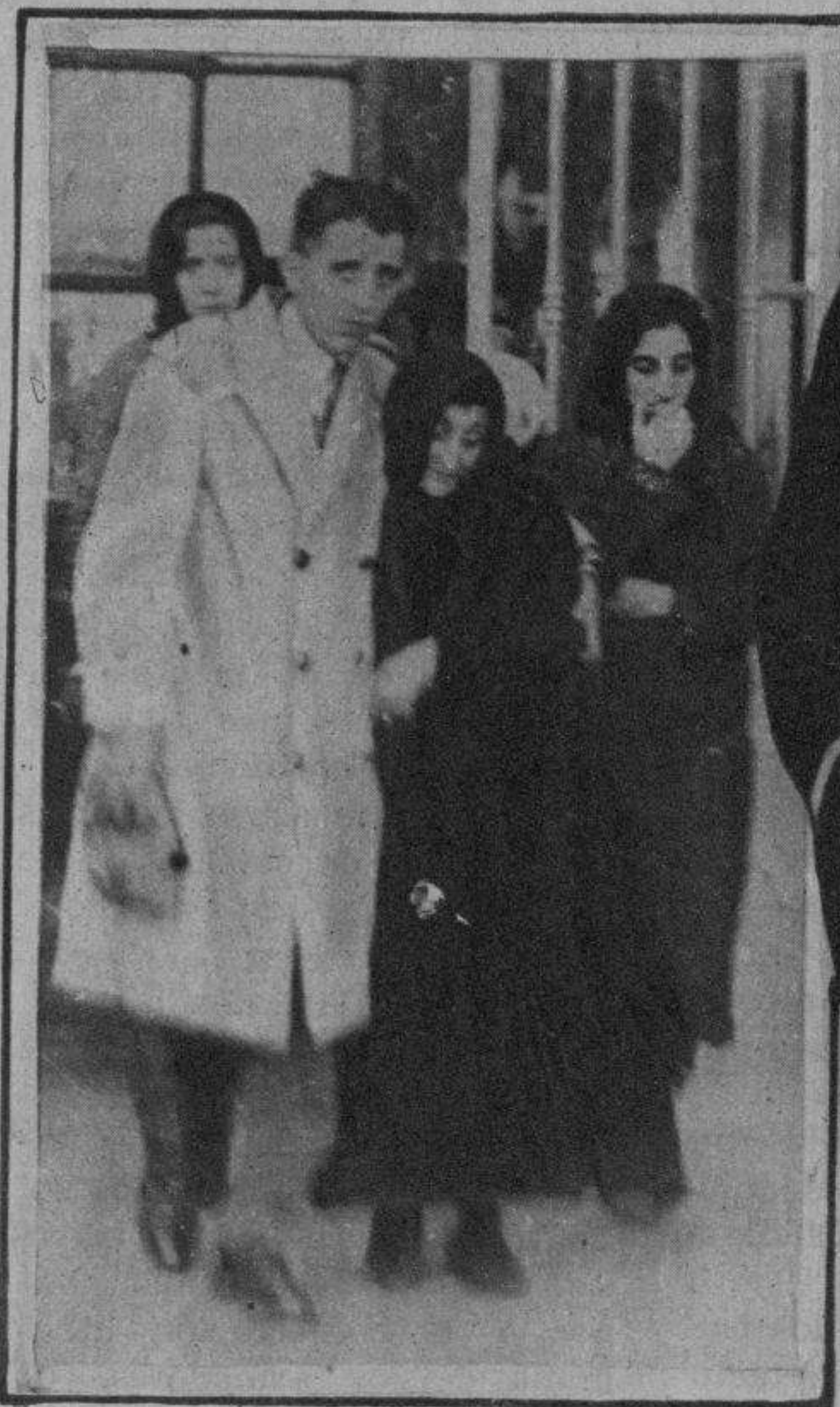
¡Libertad! España vuelve a tener la grandeza perdida. En el firmamento claro luce con todo su magnífico esplendor la nueva aurora. Recortan en su fondo de oro los nombres gloriosos de los mártires de la República Española.

VICENTE VIDAL CORELLA

Valencia, 1931.



Diciembre de 1930. Huelga. Guardia Civil. Una ametralladora frente al diario de Blasco Ibáñez «El Pueblo»



Estampa brutal. A las puertas del cementerio. La viejecita se refugia en los brazos de su otro hijo, después de haber visto enterrar al que tan bárbaramente fué asesinado. Allí quedaba Santiago García, el pobre y honrado obrero

Santiago García, el obrero que fué asesinado bárbaramente, fué la primera víctima, en Valencia, por la República

(Fots. Vidal)





**DURANTE  
LA LACTANCIA  
HARINA**

**LACTEADA NESTLÉ** es el alimento completo ideal para añadir al régimen alimenticio de bebé aquellos elementos nutritivos que necesita tanto si lo amamanta su madre como si se cría al biberón. — La riqueza vitamínica de Harina Lacteada Nestlé, asegura a la infancia un máximo desarrollo y crecimiento protegiéndola contra el raquitismo. Es económica, agradable y fácil de digerir.

Pida Vd. a Sociedad Nestlé, A. E. P.A., Via Layetana, 41, Barcelona, un ejemplar del folleto «Un alimento completo ideal para la Infancia», que le será remitido gratuitamente junto con un bote muestra de HARINA LACTEADA NESTLÉ.



# ■ de la crisis ministerial ■

LAS CONSULTAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A  
LOS JEFES DE LAS MINORIAS PARLAMENTARIAS



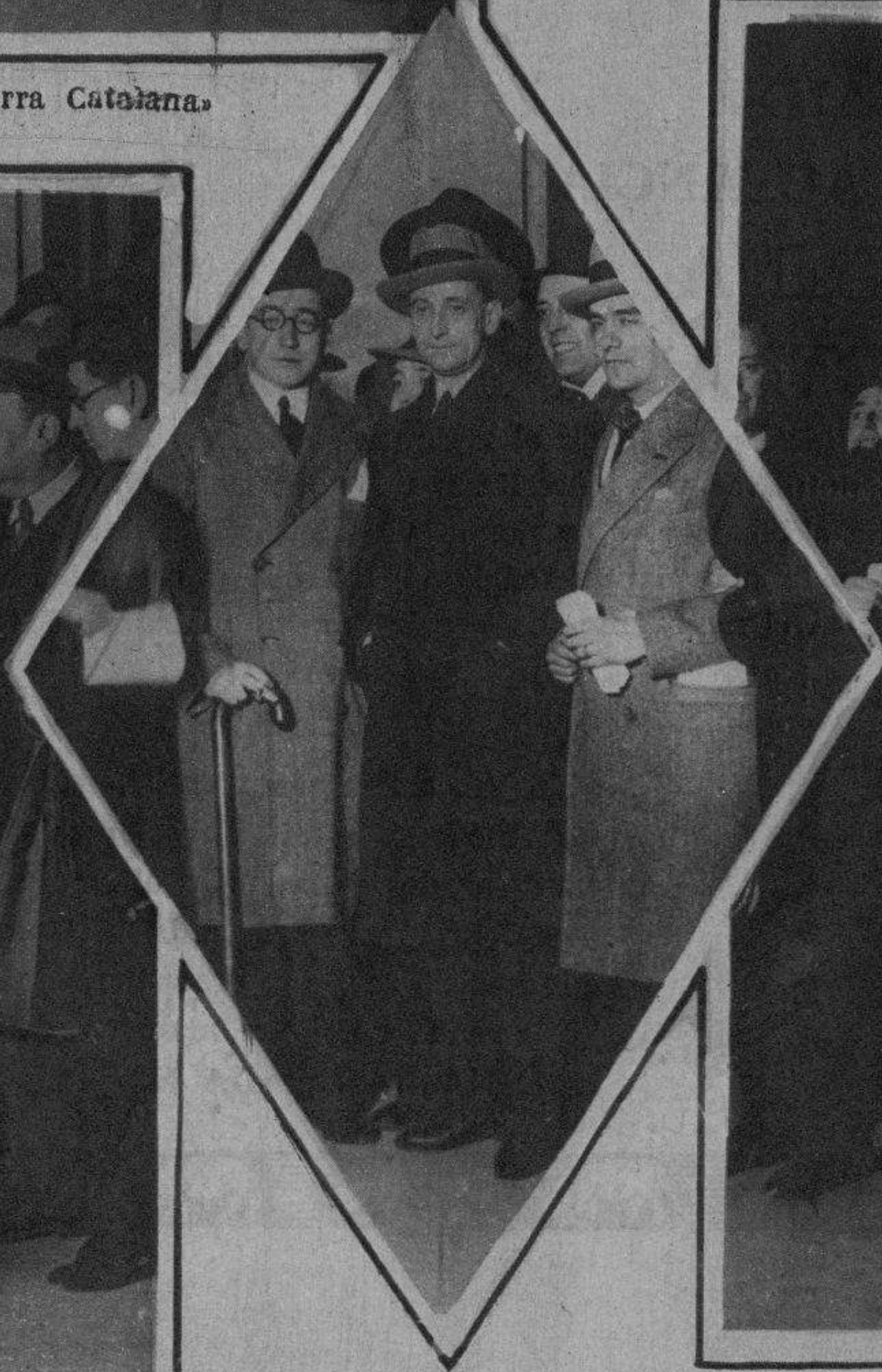
Don Luis Companys, de «Esquerra Catalana»



Don José Ortega Gasset, de «Al Servicio de  
la República»



Don Remigio Cabello, de la minoría socialista



El señor Casares Quiroga,  
de la minoría gallega  
(Fots. Vidal)



Don Carlos Blanco, de la minoría progresista